

NÚMERO 47

LAURENCIO SANGUINO Y MAURICIO TENORIO

Orígenes de una ciudad mexicana: Chicago  
y la ciencia del *Mexican Problem* (1900-1930)\*

DICIEMBRE 2007



[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

---

\*Trabajo elaborado para el proyecto "Ciudades mexicanas del siglo XX", coordinado por Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Lira.

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del **CIDE** representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2007. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.  
Fax: 5727•9800 ext.6314  
Correo electrónico: [publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)  
[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

## *Resumen*

---

*A partir de un caso concreto, el nacimiento de los barrios mexicanos en Chicago, entre 1900 y 1930, se estudia la paradoja de la etnicidad: etnitizarse magnifica las posibilidades de supervivencia y asimilación, una paradoja que para muchos ha funcionado. El "Mexican Problem" de 1930, que existe más que nunca en 2007, engendró los estudios antropológicos de Robert Redfield, Paul Taylor, Anita Jones y demás.*

## *Résumé*

---

*A partir de l'étude concret de la formation des quartiers mexicains de Chicago, entre 1900 et 1930, les auteurs posent ce qui depuis lors est, aux États Unis, le "Mexican Problem", toujours existant en 2007 et le paradoxe d'une ethnicisation qui favorise à la fois la survie et l'assimilation. C'est al même époque, et à partir de ce phénomène que les antropologues de Chicago vont au Mexique étudier ces mexicains problématiques (Robert Redfield, Paul Taylor, Anita Jones, etc.)*

## *Abstract*

---

*The paradox of ethnicity is studied in a concrete case, the birth of the Mexican neighborhoods in Chicago between 1900 and 1930: ethnization increases possibilities of survival and assimilation, a paradox that has worked for a lot of people. The 1930's "Mexican Problem", more apparent than ever in 2007, originated the anthropological studies of Robert Redfield, Paul Taylor, Anita Jones and more.*



“Chicago no solamente es el lugar donde la especulación es más fuerte, más extensa, más atrevida, sino también el punto de reunión de los desgraciados”, escribió Francisco Bulnes en 1874, de paso por Chicago en su camino al Japón. Y añadió con desdén: “Parece suficiente a algunos tocar esta ciudad de magnificencias para elevarse instantáneamente sobre la pobreza y dejar para siempre sus harapos”.<sup>1</sup> Bulnes no podía saber que en menos de tres décadas habría miles de mexicanos entre esos que llegaron a Chicago a fingirse sin harapos. Chicago, desde entonces, viró trasunto de todo lo malo que cabía en la idea “ciudad”, nada de lo bueno. Ciudad plebeya, sin la historia ni la clase de Filadelfia, Boston o Nueva York, menos de París, Londres o ciudad de México, y sinónimo de corrupción, máquina, industria, promiscuidad moral, racial y cultural.

Para 1927, José Vasconcelos escribía en el Hotel del Prado del barrio de Hyde Park de Chicago: “la hora del mestizo se acerca”. La civilización, seguía escribiendo, “nació en el trópico y ha de volver al trópico”, y el alma de Chicago, creía Vasconcelos como antes Bulnes, “es alma de taller; constante, inextinguible producción y oleadas de humanidad prestos a producir”. Entre el oleaje, los mexicanos; almas acercándose a Chicago, al “destrozo humano de la máquina” y “ahí se repara, se endereza, encamina hacia el Dios pragmático; el Dios acción: acción siempre; siempre sin fin y sin finalidad”. Chicago, pues, un abismo de la modernidad adonde iban a caer eras, nacionalidades, tradiciones y vidas. El trópico, cierto, no monopolizó la civilización mestiza que Vasconcelos añoraba. A cambio, los helados parajes del antiguo “país del Illinois” fueron fértiles para la hora del mestizo.<sup>2</sup>

En efecto, a lo largo del siglo XX millones de mexicanos se mudaron de país y las ciudades pocas veces han respetado naciones y culturas. Los mexicanos se “aquerencian” aquí, allá o acullá. No es cosa de hoy, ni será nunca cosa de ayer: en Estados Unidos hay varias ciudades mexicanas, entre ellas, las más importantes, por densidad de población mexicana y por su poder adquisitivo, Los Ángeles y Chicago. Hoy Chicago es tan ciudad mexicana como Ciudad Juárez, Morelia, Los Ángeles o ciudad de México.

Por casi un siglo, los mexicanos han emigrado a Chicago, han hecho de la ciudad una de las más antiguas e importantes “ciudades mexicanas” de Estados Unidos. Según el censo del año 2000, al menos 573,627 ciudadanos mexicanos vivían en la zona metropolitana de Chicago (7% del total de la población y 40.3% de los habitantes de Chicago nacidos fuera de Estados Unidos). Del número total de mexicanos en Chicago en el año 2000, el 49.2% habían migrado a la ciudad en los últimos diez años, no porque el viaje a Chicago sea una cosa novedosa para mexicanos, sino porque los antiguos inmigrantes y sus descendientes, los que llegaron en la década de 1920 o 1930

---

<sup>1</sup> Bulnes, *El porvenir de las naciones hispanoamericanas, Once mil leguas sobre el hemisferio norte*, México, Grijalbo: 171.

<sup>2</sup> La opinión sobre Chicago, en Vasconcelos, “Temas de Chicago”, pp. 3-4. Vasconcelos escribió en Chicago, según dice, su *Indiología*, de donde viene lo de la hora del mestizo y la civilización, pp. 65 y 142.

o 1940, son ahora harina de otro costal en los censos. Son ciudadanos metidos en la categoría "Hispanic" o Latinos. Hoy (2007), según informa el consulado mexicano en Chicago, se calcula en 1.3 millones el número de ciudadanos mexicanos en el área metropolitana.<sup>3</sup>

Además de contar con *La Villita* —una gran plaza mexicana en Chicago—, los mexicanos en Chicago cuentan hoy con 275 asociaciones mutualistas, 14 federaciones y varias organizaciones —por pueblos, ciudades o estados de procedencia— unidas en la CONFEMEX, Confederación de Federaciones Mexicanas (que representa inmigrantes de varios estados: Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas).<sup>4</sup> Existen además 400 organizaciones deportivas o recreativas, incluyendo la más grande, más faltaba: una de las mayores organizaciones de fútbol *amateur* en Estados Unidos.<sup>5</sup>

No hay, pues, más qué probar: Chicago es una gran ciudad mexicana. Aquí, sin embargo, no nos ocupa hablar del Chicago de hoy, sino de los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago que se confunden, ya veremos, con los orígenes de lo que a lo largo del siglo XX se llamó en Estados Unidos *The Mexican Problem*: el surgir de un segundo "*race question*" para Estados Unidos. En efecto, la ciudad mexicana de Chicago ha sido el laboratorio en el que se han formado las categorías políticas, culturales y científicas para sostener que lo mexicano en Estados Unidos es una suerte de "parcialidad" humana, racial, cultural y política que nunca acaba de ser *American*; en suma, el dilema ora de otra raza, ora de otra civilización, siempre de otra ontología... en fin, un *problema*.

### *Un buen día...*

Fueron muchos los políticos e intelectuales mexicanos a lo largo del siglo XIX que se ocuparon y preocuparon por un problema endémico y bifronte: la baja densidad demográfica del país y la existencia del Norte; de ahí el conocido "blablabla" sobre cómo atraer inmigrantes, si blancos, si chinos, si negros. Pero estaba y está el Norte: Estados Unidos; factor que los territorios del norte de México, escasamente poblados, sopesaron desde los años de la fiebre del oro en California, pero que las redes ferroviarias hicieron más conspicuo en la década de 1880.<sup>6</sup> La gente se iba y se va, esa fue y esa es la historia de

---

<sup>3</sup> Paral y Norkewicz, *The Metro Chicago Immigration Fact Book*, Chicago, Institute for Metropolitan Affairs, 2003: 62. Datos del 2007, proporcionados por el cónsul Aníbal Gómez Toledo. Agradecemos su colaboración.

<sup>4</sup> De Genova, *Working the Boundaries: Race, Space, and "Illegality" in Mexican Chicago*, Durham, Duke University Press, 2005: 45.

<sup>5</sup> *Ibid.*: 256.

<sup>6</sup> También estaba la migración a Centroamérica, la cual aún no está bien estudiada. Para la influencia de la migración mexicana a Guatemala en los orígenes de los estudios de Manuel Gamio sobre la migración a Estados Unidos, véase Alanís, "Manuel Gamio: El inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos", *Historia Mexicana*, vol. 52, núm. 4, 2003: 979-1020.

México. Andrés Molina Enríquez, alarmado por el hecho de que uno de *Los grandes problemas nacionales* (1909) fuera la pérdida de población, reprodujo la carta de un hacendado de Guadalajara (publicada en *El Tiempo* en 1906):

...Hace catorce años que estoy en este rancho, y cuando vine a él, la gente estaba en tal grado de pobreza, que mujeres había que no podían ni salir a la puerta de su jacal, por estar completamente desnudas, y no obstante de verse en tan miseria, los peones se conformaban y preferirían trabajar nada más medios días y el restante medio día lo empleaban en el juego y la borrachera... se les ha rayado muy religiosamente, sin cogerles el más mísero centavo, y hasta el jornal se les ha aumentado, y cuando piden prestada alguna cantidad en metálico, jamás se les cobra rédito. ¿Con qué han pagado dichos peones la bondad de sus amos? Con miles de ingratitudes. Hoy que se ven en otras condiciones, se han enorgullecido, y, además, con *esa facilidad que tienen de irse a trabajar al norte* ganando un jornal que aquí, en el país, no es posible por ahora pagarles, se han sublevado a tal grado, que si se les hace algún extrañamiento por maña que estén haciendo en el trabajo, contestan con mucha altanería al mayordomo o ayudante: *no necesito del trabajo aquí me voy para el norte...* repito que con la ida al norte, son peones de contentillo, que se tiene que andar buscando el modo de que no les parezca mal el que se les llame al orden, y si el que está al frente de una finca de campo no se pone *durito* con ellos, *se lo comen*, como vulgarmente se dice.<sup>7</sup>

Así es, a partir de la última década del siglo XIX, el Norte era una opción en un mercado laboral más dinámico de lo que los historiadores hemos imaginado, un mercado sujeto a los vaivenes de la economía y a la inestabilidad política de Estados Unidos y México. Con tal certeza en mente, con el Norte, pueden releerse los clásicos del pensamiento económico y social mexicano, de 1860 a 1930, de Francisco Pimentel a Manuel Gamio, de Roberto Gayol a José Vasconcelos, de Andrés Molina Enríquez a la burocracia diplomática mexicana de la década de 1920, y lo que se hallará es que está ahí: que desde hace mucho se sabía y temía la sangría que producía en el país el Norte; ahí la certeza: por casi un siglo Estados Unidos ha sido una opción para muchos mexicanos.<sup>8</sup>

Desde fines del siglo XVII ha habido súbditos de majestad católica española, o mexicanos, en lo que hoy es el territorio estadounidense. Además, hasta que la frontera se volvió una marca clara entre dos Estados consolidados (a principios del siglo XX), era difícil saber quién iba y quién venía.<sup>9</sup> Pero

---

<sup>7</sup> Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Ediciones Era, 1909: 162.

<sup>8</sup> Sobre la preocupación de burócratas, políticos e intelectuales mexicanos sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos de 1880 a 1930, véase Sanguino, "El Éxodo Inolvidable: Emigration and the Mexican Government, 1916-28", inédito, Departamento de Historia, Universidad de Chicago. Sobre la historia de México y Estados Unidos como una misma historia, véase Tenorio Trillo, *Historia y celebración*, en prensa.

<sup>9</sup> Rebert, *La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-57*, Austin, University of Texas Press, 2001, y Craib, *Cartographic Mexico: A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*, Durham, Duke University Press, 2004.

indudablemente, la migración mexicana aumentó con el ferrocarril y la incorporaron del Sureste estadounidense, y del Norte de México, al desarrollo económico de Estados Unidos y México. Los bajos salarios mexicanos, la inseguridad y la inestabilidad política empujaron más la ola. Entre 1880 y 1925 el crecimiento industrial de Estados Unidos, las crisis económicas del capitalismo decimonónico, llevaron a más de 25 millones de personas a migrar a Estados Unidos. Esa población representa casi dos veces la población de todo el territorio mexicano en 1900. ¿Era posible que los mexicanos escaparan a esta fuerza de atracción? No es pues de sorprender que México, no sólo vecino de Estados Unidos, sino parte intrínseca de la historia estadounidense, también participara con almas en el crecimiento de Estados Unidos.

Pero lo extraordinario no es la migración mexicana a Estados Unidos, sino que a partir de 1916, y en pocos años, la fuerza de trabajo mexicana sustituyera a los inmigrantes del Este de Europa, y no en Texas, adonde la presencia mexicana siempre fue importante, sino en la gran metrópoli nueva y alejada: Chicago. Ese pequeño asentamiento establecido por el jesuita francés Jacques Marquette, acabó convirtiéndose en el modelo mundial de rápido desarrollo industrial y urbano, en arquetipo del conflicto urbano y de la arquitectura moderna. Después de 1818, año en que Illinois se convierte en Estado de la Unión, Chicago inicia su metamorfosis en centro comercial entre la vieja Nueva Inglaterra y las vastas llanuras agrícolas y ganaderas del medio Oeste. La construcción del ferrocarril consagró a Chicago como el ojo de un huracán de expansión económica y demográfica que iba del Este al Oeste. En 1840 Chicago no llegaba a los 5000 habitantes. En 1880 sobrepasa el medio millón y para 1920 se acerca a tres millones, siendo entonces en población la segunda ciudad estadounidense después de Nueva York.<sup>10</sup> Chicago, pues, se volvió la ciudad fábrica por excelencia, el asentamiento urbano que causaba admiración y desprecio lo mismo en Francisco Bulnes (1874) que en Max Weber (1904) o en José Vasconcelos (en 1927).

Y a esa ciudad, tan aparentemente alejada, los mexicanos empezaron a ir y venir en grandes números a partir de la primera guerra mundial. Pero es importante desechar de ya la idea de que en un momento dado Chicago dejó de ser un pueblito estadounidense al que llegó gente de todo el mundo, entre ellos los mexicanos que, hasta ese momento, habían vivido en pueblos prístinos desde tiempos inmemoriales. Para visualizar los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago hay que entender que Chicago, Estados Unidos y México para 1916 llevaban mucho de ser parte del cruce y lucha de imperios, pueblos y culturas. Durante la segunda mitad del siglo XVIII Illinois fue disputado, por ejemplo, por Agapit Chikagou, jefe de los indios Michigamea, solo y en variadas alianzas con franceses e ingleses en contra de otros grupos indígenas o europeos. Las guerras de fines del siglo XVIII fueron guerras en

---

<sup>10</sup> Chicago sigue creciendo hasta la década de 1950. Luego experimenta disminución de población. En el año 2000, el censo reporta 2.8 millones de habitantes; es decir, menos que los 3.3 millones de 1930.



Illinois, Louisiana y otras partes de los actuales territorios estadounidenses y canadienses, pero eran guerras internacionales entre intereses y contradicciones indígenas, españolas, francesas e inglesas. Además, desde el principio estuvo el factor de la esclavitud y de la presencia negra. En 1779 un mulato libre de Haití fundó un asentamiento en Chicago. Por su parte, diferentes grupos indígenas participaron en la conquista del norte de México y sureste de los Estados Unidos en alianza con los españoles. Entre 1910 y 1925, la mayoría de los mexicanos que migraban a Chicago, aunque fueran de Michoacán o Guanajuato, venían de migrar ya a la ciudad de México, ya a distintos lugares con o huyendo de las tropas revolucionarias, ya de trabajos y asentamientos mexicanos en Texas. Así, la ciudad mexicana de Chicago es simplemente un capítulo más en una larga historia mundial.<sup>11</sup>

Lo que hace especial a la ciudad mexicana de Chicago es que surge en paralelo con las ciencias sociales estadounidenses que comenzaron a profesionalizarse a fines del siglo XIX. Chicago fue, como veremos adelante, el laboratorio de estas ciencias sociales, y por ello la ciudad mexicana de Chicago se convirtió en arquetipo de lo que acabará llamándose "*The Mexican Problem*". No por casualidad uno de los primeros estudiosos de los orígenes de la población mexicana de Chicago fue Robert Redfield: el antropólogo mexicanista más influyente del siglo XX, el cual pronto abandonó sus preocupaciones urbanas y se fue a estudiar "*natives*" a Tepoztlán. En 1924, el joven Redfield vagó por los barrios del Sur de Chicago para estudiar a la población mexicana de acuerdo con los parámetros establecidos por sus maestros de la Universidad de Chicago, especialmente Robert Park, W. I. Thomas y F. Cooper-Cole. Por ello sabemos que la mayoría de los primeros habitantes de la ciudad mexicana de Chicago venían de estados como Guanajuato, Jalisco y Michoacán, y que no venían directamente de México sino, como —por mencionar nombres gracias a las historias de vida que los estudiosos de Chicago pusieron de moda— Federico Soledad Morena, de Durango, que llegó a Chicago de El Paso, Texas. O Luis López de La Piedad, Michoacán, que vino de Dallas, o Julián Mondragón que había estado en la ciudad de México trabajando para *El Universal Ilustrado* y que en Chicago hizo periodismo en español. Los datos de Redfield revelan que los primeros grandes grupos de mexicanos de Chicago no estaban formados por el prototipo de marginados rurales iletrados. La mayoría había recibido una cierta educación y venían de ciudades y pueblos de regular tamaño para la época, además de tener experiencia en otras ciudades estadounidenses.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Véase David Weber, *Bárbaros: Spaniards and their Savages in the Age of Enlightenment*, New Haven, Yale University Press, 2005; Anderson, *Crucible of War: The Seven Years' War and the Date of Empire in British North America, 1754-1766*, Nueva York, A.A. Knopf, 2000; Cronon, *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West*, Nueva York, W. W. Norton, 1991; Hinderaker, *Elusive Empires: Constructing Colonialism in the Ohio Valley, 1673-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997; y Leidenberger, *Chicago's Progressive Alliance: Labor and the Bid for Public Streetcars*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2006.

<sup>12</sup> RRP, caja 59.

Los primeros mapas del Chicago mexicano fueron elaborados por Redfield en sus libretas. Por ejemplo, con la ayuda de un colega judío, cuya familia tenía negocios en Brighton Park, visita y hace el mapa del desplazamiento de los judíos por mexicanos. (Véase Mapa 1.)

En 1928, Anita Jones, una más de las estudiantes de la Universidad de Chicago que voltearon la mirada a los arrabales de Chicago, analizó 1,319 casos de mexicanos inmigrantes registrados en la Immigrants' Protective League (organización dedicada a asistir y defender los derechos de los inmigrantes) y algunos otros casos registrados en el consulado mexicano (168).<sup>13</sup> Según Jones, los mexicanos habían llegado a Illinois a mediados del siglo XIX, pero el número no creció mucho. Para 1900 Jones, Vasconcelos, Redfield y otros calcularon una población de 100 mexicanos.<sup>14</sup> Para 1910 la estadística disponible habla de 672, llegando a 3,854 en Illinois (1,141 en Chicago) para 1920.<sup>15</sup> En 1930, el censo reportó 21,000 mexicanos residentes en Illinois, de los cuales 19,362 vivían en Chicago —un incremento del 1697%. Un crecimiento comparable, entre 1921 y 1930, por ejemplo, a Ciudad Juárez que pasó de 19 mil a 40 mil habitantes o Tampico (de 44 mil a 90 mil) o Monterrey (de 88 mil a 134 mil).<sup>16</sup>

El desarrollo industrial de Chicago o Detroit empezó a redirigir el flujo migratorio tradicional de los mexicanos, pero con la entrada de Estados Unidos a la primera guerra mundial aumentó el número de inmigrantes mexicanos contratados en industrias no agrícolas y lejos del Sureste de los Estados Unidos.<sup>17</sup> La migración del Este y Sur de Europa fue afectada por el Acta de Inmigración de 1917, y con el aumento inevitable de la producción durante la guerra, los mexicanos se volvieron indispensables. Entre 1917 y 1921 al menos 72,862 trabajadores entraron oficialmente a Estados Unidos gracias a las excepciones migratorias derivadas de la guerra.<sup>18</sup>

---

<sup>13</sup> Anita Jones estudiaba en la School of Social Service Administration de la Universidad de Chicago; IPL, caja 6, folleto 63.

<sup>14</sup> Anita Jones, "Conditions Surrounding Mexicans in Chicago", Tesis de maestría, University of Chicago, 1928: 43.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Burgess y Newcomb, *Census Data of the City of Chicago, 1930*, Chicago, University of Chicago Press, 1933, y Garza, "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX", en *Revista de Información y Análisis*, 19 (2002).

<sup>17</sup> La fuente más confiable y completa para el estudio de los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago es Taylor, *Mexican Labor in the United States: Chicago and the Calumet Region*, Berkeley, University of California Press, 1932. En la p. 7 de *Mexicans in the United States* de Lina Vêrsete (ed.) se puede leer que hay 100,000 inmigrantes mexicanos en 1900; el censo de 1910 reporta 182,193 naturalizados, el censo de 1920, 725,332 mexicanos; para fines de 1928 se estima que hay 2,500,000 mexicanos, de los cuales la mitad son ilegales. Chicago tenía 1,310 mexicanos en 1910 (censo) y 75,000 en 1928 (estimación de Secretary of Labor).

<sup>18</sup> Corwin, *Immigrants and Immigrants: Perspectives on Mexican Labor Migration to the United States*, Westport, Greenwood Press: Westport, 1978: 52.

## *¿Villa de esquirols?*

Desde sus orígenes la ciudad mexicana de Chicago ha tenido que cargar con estigmas y controversias. En 1916 el primer grupo de mexicanos que llega contratado del Sureste estaba formado por “traqueros” (“track”) —trabajadores de las líneas de ferrocarril— que fueron empleados en las líneas que alimentaban Chicago. Pocos meses después, una compañía de acero del Norte de Chicago trajo a otro grupo de mexicanos. Eran sólo 35 al principio, pero el número creció rápidamente; además, esta contratación constituye la primera entrada de un grupo de trabajadores mexicanos claramente registrada en los documentos históricos. Unos días antes de la llegada de estos trabajadores, estalló una huelga en las empresas de acero (con mayoría de trabajadores polacos y alemanes). Así que la ciudad mexicana de Chicago inicia con el estigma de ser la villa de los esquirols, de los rompehuelgas, de los que vienen a bajar los salarios y a parar la lucha de los trabajadores en la ciudad del épico primero de mayo de 1886. Un registro del 31 de mayo de 1916 del Immigrants’ Protective League describe el incidente:

Called at 2864 N. Ashland Avenue, rooming house for the Mexicans, who said they were sent out by an El Paso employment agent, were assured that there was no strike on, and came here three days before strike was called. When strike broke out they all quit work. Told their families that they did not come [to Chicago] to “scab” on the Americans. [They] were out [of work] two weeks. Some had left the city and others went back to work. Said they were practically forced to go back, the Americans would have nothing to do with them, and also refused to take them into the union.<sup>19</sup>

El estigma de ser esquirols sobrevivió hasta la década de 1930, cuando aproximadamente 4000 de los 21,000 trabajadores fueron repatriados a consecuencia de la Gran Depresión. Es importante aclarar que en 1930 los trabajadores mexicanos en Chicago, a diferencia de lo que sucedió en otras partes de Estados Unidos, no fueron obligados a irse por organizaciones de residentes o de servicio social. Sin duda en 1916 los mexicanos fueron utilizados para sustituir a trabajadores organizados, pero, como recuerdan varios de los mexicanos entrevistados por Robert Redfield y Paul Taylor, el mercado determinaba el salario. Cuando la demanda de mano de obra estaba a la alta, los trabajadores mexicanos no tenían por qué trabajar por menos que los polacos o alemanes o que los trabajadores negros. Pronto los mexicanos empezaron a organizarse con otros grupos y para mediados de la década de 1920 era difícil utilizarlos como rompehuelgas.

Pero durante los primeros días de la épica huelga nacional del acero en 1919, 500 mexicanos y 1000 trabajadores negros fueron traídos a Chicago de

---

<sup>19</sup> IPL, caja 6, folleto 63.

los estados del Sur y Sureste de Estados Unidos para emplearlos en las fábricas del Sur de la ciudad. Por varias semanas llegaron cincuenta mexicanos al día para llenar las plazas abandonadas por los huelguistas.<sup>20</sup> Como el primer grupo de mexicanos traídos a Chicago en 1916, la mayoría de los trabajadores en 1919 ignoraba que había una huelga en las empresas del acero en todo Estados Unidos. Para los patrones, no existía la huelga y con los mexicanos sólo se estaba satisfaciendo el aumento de la demanda producido por la guerra. Pronto, los trabajadores mexicanos se dieron cuenta de que estaban siendo utilizados para debilitar a los fuertes sindicatos de la industria del acero. Al final, el uso de trabajadores mexicanos durante la huelga nacional del acero reforzó el estereotipo del mexicano como el personaje indeseable y poco confiable traído a Chicago para bajar los salarios y desplazar a los trabajadores “blancos”. Lo cual se tradujo en dificultades para procurar casa, empleo e igualdad.

### *La invasión mexicana*

El debate nacional sobre la restricción de inmigrantes durante la década de 1920 contribuyó mucho al sentimiento antimexicano en Chicago. Después de millones de inmigrantes, después de varias décadas de ciencias sociales basadas en la categoría de raza, después de la experiencia de la esclavitud y de las divisiones raciales de la sociedad estadounidense, después de todo esto, otra vez en la década de 1920 surgió la preocupación por la admisión de grupos humanos indeseables biológica, cultural y económicamente. Ciertos grupos, sostenían científicos, políticos y líderes sociales, ponían en riesgo la integridad física, racial y cultural del país. Así, el gobierno de Estados Unidos tomó varias medidas para restringir la inmigración a la largo de la década de 1920 —entre éstas el Acta de Inmigración de 1924 (que estableció cuotas bajas para inmigrantes del Sur y Este de Europa, que hasta entonces no habían enfrentado ninguna restricción)—. Otra medida fue la creación de la policía fronteriza (United States Border Patrol). Y los mexicanos fueron puestos en la mira: empezó a decirse que Estados Unidos era víctima de una invasión mexicana.<sup>21</sup>

Poco después de la aprobación del Acta de Inmigración, diferentes grupos nativistas consideraban que limitar la entrada de inmigrantes del Este de Europa —lo cual era entendido como limitar la entrada de judíos— mientras se dejaba abierta la puerta para mexicanos haría difícil preservar la integridad racial de Estados Unidos. Madison Grant, uno de los más vociferantes opositores a una política migratoria flexible, consideraba que “it is not logical to limit the number of Europeans while we throw the country open

---

<sup>20</sup> Reisler, *By the Sweat of their Brow: Mexican Immigrant Labor in the United States, 1900-1940*, Westport, Greenwood Press, 1976: 103.

<sup>21</sup> Devine, *American Immigration Policy, 1924-52*, New Haven, Yale University Press, 1957.

without limitation to Negroes, Indians, and half-breeds". En las discusiones en el Congreso, Roy Garis explicó a los diputados: "mixed-breed Mexicans are even more undesirable than Polish Jews or southern Italians". "To admit peons from Mexico... while restricting Europeans and excluding orientals," sostenía Garis, "is not only ridiculous and illogical —it destroys the biological, social, and economic advantages to be secured from the restriction of immigration".<sup>22</sup> De acuerdo con John Box, diputado por Texas y uno de los más visibles opositores a la inmigración mexicana, los mexicanos eran "a mixture of Mediterranean-blooded Spanish peasants with low-grade Indians... a blend of low-grade Spaniard, peonized Indian, and negro slave". En última instancia, Box creía, la única manera de proteger "the racial stock" de los Estados Unidos en contra de "further degradation or change through mongrelization" era prohibir por completo la migración de mexicanos.<sup>23</sup> Si continuaba la llegada de mexicanos, sostenían los partidarios de políticas restrictivas, Estados Unidos enfrentaría un segundo "race problem". El historiador Albert Bushnell, por ejemplo, predijo que los mexicanos serían la plaga de las futuras generaciones "very much as the South has suffered from the presence of unassimilable Negroes". Estos argumentos, ni qué decir, tenían eco en la vida social de Chicago, especialmente preocupada por la "contaminación" que significó la población negra.<sup>24</sup>

Pero estos poderosos estereotipos cedieron en Chicago ante la matemática del interés económico. A pesar de las quejas de nativistas y del crecimiento de la hostilidad anti-mexicana después de la primera guerra mundial, fracasaron las propuestas para incluir a los mexicanos en las cuotas migratorias restrictivas.<sup>25</sup> Poderosos intereses agrícolas e industriales, especialmente del Suroeste de Estados Unidos, y de las zonas industriales como Chicago, sostenían que las cuotas eran innecesarias pues la inmigración mexicana estaba ligada a temporadas agrícolas; además, los mexicanos, se decía, a diferencia de otros grupos, no pretendían permanecer en Estados

---

<sup>22</sup> Zolberg, *A Nation by Design: Immigration Policy in the Fashioning of America*, Cambridge, Harvard University Press, 2006: 256.

<sup>23</sup> Gutiérrez, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Berkeley, University of California Press, 1995: 54.

<sup>24</sup> Véase Huntington, *Who Are We?: The Challenge to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster, 2004, y García, *Mexicans in the Midwest, 1900-32*, Tucson, University of Arizona Press, 1996: 153. Para ejemplos de esta literatura antimexicana en la década de 1920, véase Stowell, *The Near Side of the Mexican Question*, Nueva York, 1921; McCombs, *From over the Border: A study of Mexicans in the U.S.*, Nueva York, 1925; Simpich, "The Little Brown Brother Treks North", *Independent*, XVI (febrero 27, 1926), pp. 237-239; Goether, "Other Aspects of the Problem", *Current History*, 28 (agosto, 1928), pp. 766-68; Stowell, "The Danger of the Unrestricted Mexican Immigration", *Current History*, 28 (agosto, 1928), pp. 763-66; McClean, "Rubbing Shoulders on the Border", *Survey*, 52 (1 mayo 1924), pp. 9-10; McClean, "Mexican Invaders Relieving Our Farm-Labor Shortage", *Literary Digest*, 56 (17 de Julio, 1920), pp. 53-54; Thompson, "The Man from Next Door: The Mexican who is Filling the Cheap Labor Vacuum", *Century*, CXI (enero, 1926), pp. 275-82; Mohl, "The Saturday Evening Post and the 'Mexican Invasion'", *Journal of Mexican American History*, 2 (1973), pp. 131-38, y Durand y Massey, "Mexican Migration to the United States: A Critical Review", *Latin American Research Review*, 27, 2 (1992), pp. 3-42.

<sup>25</sup> Ngai, *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*, Princeton, Princeton, University Press, 2004: 50.

Unidos.<sup>26</sup> Era claro que restringir la entrada de mexicanos invitaría a restringir la entrada de canadienses, y eso era inaceptable económica, cultural y políticamente. Un asesor del presidente Calvin Coolidge creía que los Estados Unidos “should [not] endanger [its] good relations with Canada and Latin America... for the sake of preventing a relatively insignificant migration from Mexico, the undesirability of which is at least questionable”. Inclusive David Reed, el presidente del comité de inmigración del Senado, y uno de los más distinguidos restriccionistas, se opuso a incluir a países del hemisferio occidental en las cuotas inmigratorias. Creía que los mexicanos merecían un trato preferencial en la política estadounidense de migración. Esta suerte de espíritu panamericanista no era más importante que una verdad triple: la migración mexicana era necesaria, no era tan grande y era inevitable.<sup>27</sup> Un burócrata lo veía claro: “a quota system would be impossible to enforce [due to the fact that the United States-Mexico border] could not be adequately policed,” lo cual lo lleva a concluir con clarividencia: “the pressure to bring Mexicans across the border would be so great and smuggling them in would become so profitable that a quota law would quickly become a joke”.<sup>28</sup> Los mexicanos, pues, continuaron llegando, aunque su exclusión legal de las cuotas no los exentaba de los prejuicios y de las formas informales de segregación.

La aparición de grupos de trabajadores mexicanos en Chicago a principios de la década de 1920 llevó a la concentración de hombres jóvenes cerca del lugar de trabajo. Así la ciudad mexicana de Chicago inicia como colonias de hombres solos alrededor de lugares de trabajo. Tres colonias se formaron alrededor de los talleres de ferrocarril, la industria de empaçado de carne y la del acero: Hull House (Pilsen), el asentamiento de la Universidad de Chicago (Back-of-the-Yards) y Sur de Chicago. En sus orígenes, pues, la ciudad mexicana de Chicago era de hombres solos y jóvenes; al menos 90% tenían menos de cuarenta años, de los cuales 61% tenía entre 20 y 29 años —lo cual hacía a la ciudad mexicana de Chicago uno de los asentamientos mexicanos en Estados Unidos más jóvenes y masculinos.<sup>29</sup>

En realidad, los políticos estadounidenses no se equivocaban: la mayoría de los mexicanos que llegaron a Chicago entre 1916 y 1930 no tenían interés en quedarse. Como hombres solos, sin compromisos con patrones o familias en Chicago, los trabajadores mexicanos disfrutaban de una mayor movilidad que los mexicanos de otras partes de Estados Unidos. Y esto tendrá, como veremos, importantes consecuencias en cómo se estudió la ciudad mexicana de Chicago, y cómo se formuló por tanto *The Mexican Problem*. No era poco

---

<sup>26</sup> Zolberg, *Op.cit.* 268.

<sup>27</sup> King, *Making Americans: Immigration, Race, and the Origins of the Diverse Democracy*, Cambridge, Harvard University Press, 2000: 233.

<sup>28</sup> Zolberg, *Op.cit.* 257.

<sup>29</sup> Taylor, *Op.cit.* 51.

común que un trabajador hubiera sido empleado en las plantas automotrices de Detroit, luego en las fundidoras de Chicago, y luego en una fábrica de peletería en Milwaukee, al tiempo que pasaba temporadas en la cosecha del betabel. Pero eso sí, los salarios más altos y la abundancia de trabajos hacía de Chicago el lugar más deseado.<sup>30</sup>

Para 1930, el economista Paul Taylor logra otro mapa, el más expresivo, de los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago y sus alrededores; ahí aparece esta distribución impulsada por la movilidad de los mexicanos y el mapa de la industria ferroviaria, de empacado de carnes y del acero. (Véase Mapa 2.)

En términos de zonificación, en muchos de los barrios de inmigrantes — habitados por polacos, alemanes, italianos y judíos del Este de Europa— los trabajadores mexicanos no podían alquilar apartamentos. Cuando lograban un apartamento o cuarto en un barrio polaco, era uno de los menos codiciados. Los corredores de bienes raíces se oponían a la presencia de mexicanos, también los caseros y vecinos. En un barrio polaco, Paul Taylor entrevistó a trabajadores mexicanos discriminados por caseros polacos ya porque no hablaban inglés, ya porque eran morenos, casi negros, ya porque solían coquetear con las jóvenes polacas. De hecho se hizo un intento semioficial de segregar a los mexicanos: las compañías de bienes raíces se negaban a ofrecer propiedades a los solicitantes mexicanos. Era difícil hacer lo que se hacía en ciudades sureñas, es decir, segregar legalmente. Chicago había surgido bajo el estigma de la inmigración de población negra a partir de la reconstrucción después de la Guerra Civil. La ciudad nunca estableció códigos legales segregacionistas, pero tampoco nunca forzó la desegregación; por ejemplo, tan tarde como la década de 1960, Chicago se negó a imponer la desegregación inmediata de las escuelas de la ciudad (desegregación impuesta a las ciudades sureñas, no obstante que para entonces las escuelas de Chicago estaban tan segregadas por raza como las sureñas).

Pero en la década de 1920 existían maneras más o menos informales para segregar. Existían las llamadas “Mexican rents”: una renta más cara para mexicanos para evitar que residieran en determinados barrios. Una de las historias orales recogidas por Taylor habla de una viuda mexicana con siete hijos que intenta rentar un apartamento de un casero polaco. El dueño de la propiedad asumió que la viuda era polaca —¡bendita ambigüedad racial!—, pero cuando uno de los hijos tradujo los acuerdos al español para su madre, el casero dijo que el piso no estaba en renta.<sup>31</sup> Otro trabajador, de tez blanca y que pasaba por inmigrante irlandés —otra vez, por nuestra raza hablará el color—, negoció en inglés con un casero una renta de 25 dólares al mes.

---

<sup>30</sup> *Ibid*:102.

<sup>31</sup> MMS, caja 21, folleto 6. De aquí en adelante citado como “Annual Report, 1930-31”.

Cuando el hijo del trabajador mexicano gritó “¡qué bueno!”, el casero cambió la renta a 35 dólares.<sup>32</sup>

Esta evidencia anecdótica habla de esfuerzos por restringir la presencia de mexicanos en barrios que llevaban algunas décadas de ser polacos, de habla yiddish o italiana. Pero poco a poco los mexicanos fueron haciendo sus barrios, aprovechando la movilidad social de polacos, judíos e italianos que se alejaban de la presencia de mexicanos. El éxodo a los suburbios comenzó en la década de 1950; en la década de 1920 muchos inmigrantes, particularmente los recién llegados, no tenían los recursos necesarios para cambiarse de barrio —por eso muchos trataron de aislarse de los mexicanos socialmente y, cuando era posible, físicamente—. Los que sí lograban salir de los barrios pobres casi siempre se mudaban a una parte más deseable de la ciudad, adonde vivían familias propietarias de sus viviendas o se mudaban a barrios alejados de los “recién llegados”. Los mexicanos, como estudió Robert Redfield, también desplazaban con su mera presencia y con sus negocios a otros grupos. Los problemas entre diferentes nacionalidades eran cosa de cada día, y al ser los mexicanos un grupo creciente, era común que sus casas fueran atacadas. Una familia recordaba (en la traducción al inglés en que la opinión fue recolectada):

We used to live on 45<sup>th</sup> and Ashland, but the Poles are terrible to fight the Mexicans. There is a fight nearly every night. They threw stones with notes tied to them through our window telling us to move out of the neighborhood. Finally, they threw rags saturated with oil and lighted, into our basement. They said they were setting the house on fire and that if we did not move they would bomb the house. My father thought it was best for us to move, so we moved over to the Hull House neighborhood.<sup>33</sup>

Un trabajador social, que estudiaba las condiciones de vida en los vecindarios de inmigrantes en la década de 1920, recordaba:

A great deal of hostility was felt toward this Mexican migration into the neighborhood, and older nationalities made every effort to keep Mexicans away from the area. It became very difficult, therefore, for the Mexican workers to obtain satisfactory living accommodations at any reasonable rental, and the dwellings or apartments finally secured were seriously overcrowded.<sup>34</sup>

Es evidente que existía la intención de mantener a los mexicanos fuera de los vecindarios bien establecidos de Chicago. Al final, los trabajadores mexicanos empezaron a llenar las habitaciones y apartamentos que los corredores de bienes raíces ponían a su disposición, los cuales generalmente

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Taylor, *Op.cit.* 223.

<sup>34</sup> Abbot, *The Tenements of Chicago, 1908-35*, Chicago, University of Chicago Press, 1936:136.



estaban localizados en edificios habitados por la población negra, áreas tan pobres que los inmigrantes europeos se negaban a habitar, no obstante el precio accesible. Y así la ciudad mexicana de Chicago también mostró en sus orígenes la otra presión que los llevaba a autosegregarse en barrios mexicanos: no sólo la discriminación de los blancos, sino también el deseo de los mexicanos de apartarse de los barrios negros. A lo largo del siglo XX, en asentamientos urbanos de mexicanos en Estados Unidos, sucede el mismo ciclo: los recién llegados, pobres y sin contactos, viven en los *ghettos* negros hasta que obtienen suficientes fondos para mudarse a los barrios mexicanos.<sup>35</sup> Ser de un barrio mexicano no sólo significa ser o haber sido segregado por blancos, sino haber abandonado el barrio negro.

Si bien algunas medidas restrictivas buscaban alejar residencialmente a los mexicanos, los inmigrantes eran clase obrera y este hecho fue creando una proximidad incómoda, llena de conflictos. En 1922 las peleas entre polacos y mexicanos eran tan sonoras y frecuentes que uno de los habitantes de los barrios obreros los llamó los “small riots” del Back-of-the-Yards. Un voluntario que trabajaba en el asentamiento de la Universidad de Chicago consignó que los polacos asumían que los mexicanos estaban quitándole los trabajos y bajando los salarios. Así, los polacos decidieron “to clean the neighborhood of Mexicans”. Los inmigrantes del Este y Sur de Europa expresaban su antimexicanismo como una cuestión de clase, de limpieza, de competencia y de cultura. E. J. Baur, estudiante de la Universidad de Chicago, muy influenciado por los estudios sobre la delincuencia entre los negros e inmigrantes, estudió la delincuencia entre los mexicanos, y encontró evidencia de los pleitos entre polacos y mexicanos, mexicanos y negros, pero en realidad no había un gran problema de delincuencia mexicana en esa ciudad de Chicago, capital de la violencia mafiosa, la corrupción y la miseria. La gran mayoría de los mexicanos arrastrados entre 1926 y 1936 era por borracheras y pleitos de calle. Nada que ver con una invasión de delincuentes.<sup>36</sup> Pero el factor de conflicto más trascendente era el racial.

La raza como el factor definitivo no quiere decir que fuera un factor unidimensional, como veremos más adelante. Como hemos visto, los mexicanos eran racialmente ambiguos y por ello más que ser una raza, tenían que ser racializados, es decir, tenían que ser hechos miembros de una raza de alguna manera cercana a los negros, pero sobre todo no blanca. Los judíos a su vez eran racializados, y los mexicanos racializaban a los negros y polacos. Era una vida urbana en que la raza era tan parte de la ciudad como las aceras o las cloacas. El dueño de un salón de baile le contó a Paul S. Taylor en 1928 que “the Italians don’t like Mexicans... Italians used to come in numbers of two to three hundred; now only three or four families come regularly... the

---

<sup>35</sup> Taylor, *Op.cit.* 252.

<sup>36</sup> Baur, “Delinquency among Mexican Boys in South Chicago”, Tesis de maestría, La Universidad de Chicago, 1938.

others won't come because of the Mexicans". Y una mujer corroboraba, "the Mexicans are of a different race; their faces are blacker".<sup>37</sup> Y de estas anécdotas hay mil.

Los mexicanos también parecían diferentes por su aparente desdén a la asimilación. En 1934 Edward M. Haydon, estudiante de la Universidad de Chicago, observó que si bien los mexicanos ocupaban el lugar decimotercero en las nacionalidades presentes en Chicago, en número de solicitudes de ciudadanía ocupaban el lugar 23.<sup>38</sup> En cambio, el número de solicitudes de otras nacionalidades correspondía directamente al de su posición en la demografía de Chicago. La burocracia se explicaba este fenómeno como resultado de la movilidad de los mexicanos, la cercanía de México y la experiencia traumática de la migración.<sup>39</sup> Uno de los trabajadores mexicanos, de esos solitarios aventureros, lo explicaba así (según la traducción accesible):

What is the use anyway? Can't go around wearing papers on your sleeve. How does anybody know if you have had the examination? We would still have to go upstairs in the movie houses, live in the low parts of town, and send our children to the old and ugly schools. We are still Mexicans because we look the same.<sup>40</sup>

El patriotismo heredado del liberalismo porfiriano y de la lucha revolucionaria era un factor que explicaba el porqué los mexicanos no buscaban, con el ahínco de otros grupos, la nacionalidad estadounidense. Pero en una ciudad de inmigrantes como Chicago ese patriotismo era ante todo un lujo que no podían darse, por ejemplo, ni alemanes ni judíos del Este de Europa. Lo mexicano era ya parte de hecho, por afirmación o negación, de Estados Unidos, e ir y venir era una cotidianidad. La esposa de otro trabajador, en presencia de su esposo, explicaba a un asistente social lo que un polaco ni siquiera podía imaginar: que si su esposo llegaba a nacionalizarse estadounidense, pediría el divorcio. Una madre, cuyo hijo representaba la única fuente de ingresos familiares, igualmente sostenía que si su hijo pensara en volverse estadounidense, lo obligaría a regresar a México, sin importar el costo, hasta que abandonara ese horrible pensamiento de "traicionar a su país".<sup>41</sup>

Sin duda adquirir la ciudadanía era un tema muy controvertido. En primera, porque requería de un conocimiento del idioma y procedimientos que costaba aprender para los recién llegados. Segundo, porque nacionalizarse significaba renunciar a la idea de regresar a México, idea

---

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> Haydon, "The Problem of Juvenile Delinquency", Tesis de maestría, La Universidad de Chicago, 1934 en Papeles de Ernest W. Burgess, La Universidad de Chicago, caja 132, folleto 3.

<sup>39</sup> Richard Jones, "The Mexican in Chicago, Chicago, Chicago Church Federation, 1931.

<sup>40</sup> MMS, caja 21, folleto 6. De aquí en adelante citado como "Mexican Work, 1929-30".

<sup>41</sup> RRP, caja 59, folleto 2. De aquí en adelante citado como "Mexicans in Chicago Journal".

preciada aunque acabaran quedándose. Y tercero, porque para muchos la ciudadanía estadounidense era una nacionalidad antagónica a la mexicana, al menos para la educación que habían recibido estos inmigrantes de Jalisco, Guanajuato y Michoacán. El Sr. Ibáñez, director de “Mexican Work” del asentamiento de la Universidad de Chicago, explicaba:

When I formed a Sunday Forum in which every kind of subject imaginable was discussed politics [inevitably] became the dominant topic and later the discussion drifted to the subject of naturalization. Much was said by Mexicans against their compatriots who have been naturalized as American citizens. One of the most intelligent members of the club reasoned that the proximity of the two countries makes naturalization of Mexicans unnecessary —“besides,” he added, “what advantages do you get by becoming naturalized? We are going to be subjected to the same difficulties that we are now suffering, in spite of our citizenship, because our looks cannot be changed by our nationality”.<sup>42</sup>

A diferencia de sus vecinos, inmigrantes de otros países, los mexicanos no tenían un gran incentivo para solicitar la ciudadanía. Estatus, posibilidad de acceder a sindicatos y organizaciones, o de votar, no eran aliciente suficiente.<sup>43</sup> Sin duda la habilidad de ir y venir entre México, Texas, Michigan o Chicago hacía innecesaria la nacionalidad, dada una frontera porosa y accesible. Tampoco había tiempo para tomar cursos de nacionalidad y de inglés ni para hacer todo el papeleo.<sup>44</sup> Lo que sí sabían los trabajadores mexicanos es que la nacionalidad no acabaría con las hostilidades de europeos o de patronos: “our looks cannot be changed by our nationality,” bien les dijo un mexicano a los esposos Ibáñez.

### *Mexicanos, iguales pero no tanto*

Antes de la Gran Depresión, el 85% de los trabajadores mexicanos en Chicago trabajaban en el sector industrial. De este porcentaje, el 81.9% ocupaba posiciones para trabajadores no calificados, 16.6% semicalificados y 1.5% calificados.<sup>45</sup> Que casi el 99% de los trabajadores mexicanos ocupaban puestos para los que se requería poca preparación, sugiere que los mexicanos estaban ocupando los trabajos menos deseados y sujetos a cambios y despidos drásticos —por cambios tecnológicos, ciclos económicos o conflictos laborales.

---

<sup>42</sup> A partir de 1928, se reorganizaron actividades para adolescentes mexicanos aparte de las actividades generales del asentamiento, aparentemente porque otros grupos étnicos se negaban a hacer actividades con mexicanos; véase “Annual Report, 1930-31”.

<sup>43</sup> Arredondo, “What! The Mexicans, Americans? Race and Ethnicity, Mexicans in Chicago, 1916-39”, Tesis de doctorado, La Universidad de Chicago, 1939: 10.

<sup>44</sup> Los trabajadores sociales en el asentamiento de la Universidad de Chicago Settlement creían que más mexicanos asistirían a clases de ciudadanía si tuvieran tiempo. Los trabajadores del acero y en las empacadoras de carne tenían horarios rotantes y les era difícil asistir a la clase el mismo día; véase “Mexican Work, 1929-30”.

<sup>45</sup> Taylor, *Op.cit.* 35.

La forma de reclutamiento de todos estos trabajadores variaba. Podía ser por medios informales como el “picking them at the gate” —contratarlos a la entrada de la compañía adonde los trabajadores aguardaban a ser contratados—, o también a través de agencias privadas de empleo. Las compañías más pequeñas utilizaban sobre todo contratistas privados y agencias de empleo oficiales. Después de examinar la colocación de trabajadores mexicanos en grandes y pequeñas empresas de Chicago, Paul Taylor concluyó que las empresas que participaban directamente en la contratación de sus empleados solían contratar más mexicanos, en tanto que las empresas que utilizaban contratistas externos eran menos propensas a contratar mexicanos. Aunque las agencias de empleo federales no se dedicaban mucho a los mexicanos, existían al menos 15 oficinas de empleo privadas en Chicago, en las calles Canal, Madison y Halsted, que estaban “specialized in Mexican labor”. Estas agencias conseguían trabajo para mexicanos sobre todo en el mantenimiento de las líneas de tren o en los campos de betabel de Minnesota. Cobraban de 1 a 5 dólares por sus servicios.<sup>46</sup> Lo que queda claro es que hasta 1930, fuera de las compañías de ferrocarril, de empacado de carnes y fundidoras de acero, los mexicanos tenían pocas oportunidades de ser contratados.<sup>47</sup>

Cuando se le preguntó a un ejecutivo de una pequeña fundidora de acero por qué no contrataba más mexicanos, respondió “Mexicans are cheap labor”.<sup>48</sup> Pero cuando se le hacía ver que otras compañías cercanas habían contratado muchos mexicanos, el mismo ejecutivo afirmaba “Company x is for cheap labor... they produce cheap products... we produce quality products [therefore] we have no need for cheap labor”. El administrador de un restaurante sin empacho admitía que dado que los mexicanos eran “blacker” y “dirty-looking”, su restaurante no contrataba mexicanos para trabajar de camareros y limpiar mesas. No es de sorprender, pues, que hasta la década de 1920, fuera muy bajo el número de mexicanos empleados en hoteles, restaurantes y tiendas de departamentos. En las industrias que contrataban mexicanos, éstos tenían poco contacto con el público. El color era un criterio importante. Los mexicanos más oscuros, según muchos patrones, eran menos deseables. Un capataz no tenía problema en afirmar que esos mexicanos “appear to have Negro blood,” porque era claro que “they tended to be denser in the temples,” y eran más lentos y flojos que los mexicanos “whiter Castilian type”. Un administrador lo tenía claro:

When I hire Mexicans at the gate I pick out the lightest among them. No, it isn't that the lighter-colored ones are any better workers, but the darker ones are like the n-----s. When some of our contractors who came from the outside to do work

---

<sup>46</sup> A. Jones, *Op.cit.* 92-99 y Taylor, *Op.cit.* 80-108.

<sup>47</sup> “Mexicans in Chicago Journal”.

<sup>48</sup> “Mexican Labor is New Problem for Floaters” en *Chicago Tribune* (5 junio 1925).

for us used Negroes, I noticed the attitude of our men when they ate in the company cafeteria. So I chose Mexicans instead of the Negroes, and in order to minimize feelings of race friction and keep away from the color line as possible, I employ only the lighter-colored Mexicans.<sup>49</sup>

Era evidente que los mexicanos presentaban una ambigüedad racial difícil de entender para una sociedad cuyo espectro de visión era blanco o negro. Las agencias de empleo, como intermediarias entre posibles patrones y trabajadores, tendían a no admitir discriminación deliberada de su parte, justificando su fracaso en colocar trabajadores mexicanos en el hecho de que los patrones no querían mexicanos. El Sr. Oberhart, superintendente del Illinois Free Employment Bureau, mantenía que "none of the employers he had anything to do with would hire a Mexican, and he no longer tried to place one". Y así defendía su decisión: "Many employers, when they call to apply for a gang of men, prefix further remarks by saying, but don't send Mexicans". Concluía: "Mexicans are an unreliable class of laborer... they can't mix Mexicans with other workers, the white workers won't stand for a Mexican in their camp".<sup>50</sup>

La mayoría de los patrones no hablaban públicamente de discriminación de mexicanos, pero la discriminación existía. Un trabajador, molesto por las pocas oportunidades de trabajo que tenían los mexicanos, se lamentaba: "We get the worse jobs and no chance to go ahead; the others get it... we that are next door neighbors and from the American continent are slighted in favor of these Europeans". Pero es claro que existía entre los patrones una suerte de sentido común respecto a los mexicanos como trabajo sucio, barato, poco calificado de gente muy pobre y molesta. De acuerdo con Robert Redfield, la mayoría de los trabajadores mexicanos que entrevistó podían hablar de experiencias personales de discriminación. Un grupo de trabajadores mexicanos le dijo a Redfield: "We can get jobs better [sic] if we are white like you... but we are dark, they don't talk to [us]".<sup>51</sup>

Los trabajadores mexicanos en Chicago, como en muchas partes de Estados Unidos en la década de 1920, experimentaron discriminación, difíciles condiciones de vida y trabajo, variaciones en los salarios. Sería exagerado decir que la condición de los mexicanos en Chicago era mucho mejor que los que estaban en las zonas rurales de Texas o California. Pero la ciudad siempre ofrecía más oportunidades.

En fin, aunque existían más de 19 mil mexicanos viviendo en Chicago en 1930, constituían sólo el 1% de la población total de la ciudad. Pero empezaban los empresarios mexicanos, con tiendas, restaurantes, pensiones; también proliferaron las organizaciones de ayuda. José Vasconcelos o Manuel

---

<sup>49</sup> Taylor, *Op.cit.* 110.

<sup>50</sup> "Mexicans in Chicago Journal".

<sup>51</sup> *Ibid.*

Gamio se asombraban de cómo aumentaba la capacidad de organización de los mexicanos una vez que migraban a los Estados Unidos. Estaba, por ejemplo, el Club Cultural Latino Americano del asentamiento de la Universidad de Chicago. Había varias bandas musicales (véase foto) y varios periódicos en español (*El Herald*, *El Ideal Católico*, *El Mexicano*, *México*, *El Nacional* y *La Voz de México*, entre otros). Había tal cantidad de organizaciones —patrióticas, masónicas, católicas, protestantes, pro Vasconcelos, deportivas, por Estados— que Taylor se dedica a indagar sobre ellas y descubre que duran poco, que abundan los pleitos entre ellas. Pero las organizaciones se dedicaban a preparar espectáculos, conciertos, obras de teatro y competencias deportivas. Importantes personalidades hacían camino a Chicago por el poder de convocatoria —y consumo— de la ciudad mexicana de Chicago: entre otros, el luchador Francisco el Perro Aguayo, la selección uruguaya de fútbol, La Orquesta Típica de México (con José Briseño), la cantante española Amalia Molina, la bailarina Trini, el cantante mexicano Silvano R. Ramos, Miguel Ángel Peral (editor de *El Dictamen*) y el presidente Pascual Ortiz Rubio.<sup>52</sup> Y por supuesto, José Vasconcelos y Manuel Gamio.<sup>53</sup>



**MEXICAN BAND OF CHICAGO**

Prof. Francisco Calderon Director

---

<sup>52</sup> “Distinguido periodista mexicano en Chicago” en *México* (3 junio 1930) y “Presidente mexicano en Chicago” en *México* (4 enero 1930).

<sup>53</sup> “Vasconcelos” en *México* (6 abril 1927), p. 3 y “Temas de Chicago” en *México* (20 julio 1927), p. 3.

Las contradicciones de clase y género entre los mexicanos de Chicago se mezclaban con el racismo mexicano y el estadounidense y con el diferente papel de la mujer estadounidense en los años de lo que la cultura popular mexicana llamaba “las pelonas” —la mujer liberada, de pelo corto, de la década de 1920—. Por un lado, el clasismo mexicano no se eliminaba con el simple hecho de cruzar la frontera, pero sí se veía violentado por “pelados” que accedían a papeles que no les correspondían en la jerarquía mexicana. La “gente decente” mexicana que llegaba a Chicago se sentía abrumada por la presencia de tanto “pelado” y le urgía distinguirse de estos últimos. Los sociólogos de la Universidad de Chicago, aunque no andaban en busca de esto, recogieron anécdotas aquí y allá que leídas con ojos mexicanos adquieren claridad: se trata de factores de clase que, aunque relacionados con dinero, son sobre todo de educación, de vestir, de forma de hablar y actuar, de “saber tu lugar” en la jerarquía mexicana. Un mecánico le explicaba a Taylor que una de las razones por las que las organizaciones mexicanas no duraban eran las diferencias de clase mexicanas: “The lower classes don’t want to join with the middle and upper classes. In Mexico we have these people for cheap servants. They are very nice people but not educated. Here they dress up better but they don’t feel comfortable with the upper classes because their speech is not correct”. Otros informantes mexicanos hablaban de la vergüenza que les producían algunos mexicanos de Chicago porque eran unos “Indians”, unos incivilizados e ignorantes: “I am not ashamed of being a Mexican. But I am not proud of the Mexicans in Chicago. They are mostly Indians of the lower educated classes of peones. In Mexico they lived in chozas and were servants. Here they live in tumbledown houses and being unused to having money, spend it”. Entendiera lo que entendiera Taylor, obviamente estos mexicanos que llamaban “indios” a otros no querían decir que estos últimos vinieran genética o culturalmente de comunidades indígenas. Evidentemente, como hoy, Chicago hace que los mexicanos rompan sus corsés de clase, y eso molesta a los mexicanos, ayer u hoy. Un “buen” mexicano que fue puesto con los negros en un cine de Chicago halló manera de decir en inglés que él era mexicano pero no era cualquier pelado: “...I am white in my ways”.<sup>54</sup>

Por otra parte, poco a poco los matrimonios de mexicanos y mexicanas con otros grupos, así como el cambio de papel de la mujer mexicana en Estados Unidos, creaba constantes conflictos; conflictos que ponen en evidencia algo de lo que los sociólogos que estudiaban a los mexicanos no querían hablar mucho: de matrimonios entre mujeres y hombres de México, Estados Unidos, Polonia, Italia... Pero sobre todo son conflictos producidos por la resistencia de los hombres ante mujeres que no estaban dispuestas a someterse al papel tradicional que les había asignado la sociedad mexicana. El periódico

---

<sup>54</sup> Taylor, *Op.cit.* 138, 271, 232.

mexicano de Chicago, *México*, en 1927 incluía el editorial “La Flaperización del mundo”: la terrible influencia de la mujer americana en la mexicana. El editorial hablaba de un hombre que ya no podía pedir en Chicago un par de huevos fritos a su mujer, porque la mujer le mostraba el camino al restaurante y le decía que no estaba para cocinarle a nadie. Un informante de Paul Taylor le explicaba que cuando “Women cross the border they change some of their ideas”. Un “troquero”, que Taylor identificaba como “Indian-type”, explicaba: “The Mexican girls in the United States are like American girls or worse. It is best to get a girl from Old Mexico when one wishes to marry”. Un informante estadounidense en los Stock Yards veía que tanto mexicano no sólo era un problema para las polacas: “Sometimes girls who don’t see chances to get other men, and see a Mexican who they think has money, they will try to marry him”. En fin, los trabajadores sociales, los sociólogos y los policías de Chicago sabían de estos conflictos, porque los mexicanos se relacionaban con polacas, porque las estadounidenses se casaban con mexicanos, porque las mexicanas que llegaban querían aprovechar alguna de las libertades de la mujer estadounidense.<sup>55</sup>

En suma, los muchos testimonios orales recabados por Robert Redfield, Paul Taylor, Anita Jones o los encuestadores contratados por Manuel Gamio, tenían un esquema muy claro de lo que era información relevante (migración, asimilación, hábitos tradicionales, familia, religión, trabajo). Por ello, contamos sólo con imágenes estáticas de lo que debe haber sido una vida difícil pero llena de emociones y creatividad. Alguna foto de Anita Jones muestra a jóvenes mexicanos en la calle, en actitud de dueños de ella, de tener un cierto “saber hacer” en la gran ciudad (véase foto). Visten la ciudad, son la ciudad, marginales sí, pero ¿quién se avienta?

---

<sup>55</sup> *México*, Octubre 19, 1927; Taylor, *Op.cit.* 200, 248, 196-197.



A Group Near Hull House



## *El Chicago mexicano y la ciencia del Mexican Problem*

“Aquí uno se encuentra una revoltura inverosímil de nacionalidades”, escribió en 1904 Max Weber desde Chicago, “esta enorme ciudad —¡más que Londres!— semeja a un hombre descarnado al que uno puede verle las vísceras funcionando”.<sup>56</sup> La ciudad mexicana de Chicago fue parte de estas vísceras funcionando, de este laboratorio moderno, sociológico y político, que Weber vio, y el cual marcó los destinos del entender contemporáneo de ciudad, *ghetto*, crimen, inmigrante, pueblo y raza.

La inmigración mexicana a Estados Unidos, como hemos visto, causó un debate público en la década de 1920, y varios libros y comentarios se publicaron al respecto, que hicieron circular el mito de la “invasión mexicana” en la cultura popular. Y a principios de la década de 1920, el sociólogo de la universidad del Sur de California, Emory S. Bogardus (alumno de Robert Park en la Universidad de Chicago), alentó a varios estudiantes para analizar la migración de mexicanos al sector agrícola de California, de lo cual resultaron varios estudios en la que fuera una de las publicaciones pioneras de la sociología académica estadounidense, *The Journal of Applied Sociology* (luego llamada *Sociology and Social Research*). Bogardus había trabajado, por cierto, en los asentamientos de inmigrantes del Norte de Chicago. Es más, los debates sobre restricciones migratorias llevaron a la Academia estadounidense de Ciencias Políticas y Sociales (*Academy of Political and Social Science*) a dedicar un número de sus *Annals* a la inmigración mexicana. Por su parte, como hemos visto, varios estudiosos mexicanos le habían puesto un ojo más o menos profesional al problema de la migración mexicana a Estados Unidos.<sup>57</sup> Pero como objeto de estudio social, el estudio de la inmigración mexicana estará marcado por Chicago, sus circunstancias, su escuela sociológica y su proyección en la vida académica y política de Estados Unidos.

En las primeras tres décadas del siglo XX, varios factores se conjugaron para hacer de Chicago el rasero para medir, científica y moralmente, “los grandes problemas nacionales” estadounidenses. Por poner negro sobre blanco, reduzcamos los factores que se aquerenciaron en Chicago a esto: brutal y rápido crecimiento industrial y urbano, masiva inmigración doméstica

---

<sup>56</sup> De la versión en inglés de la carta de Weber a Mariana Weber, incluida en Mariana Weber, *Max Weber*, traducido por Harry Zohn, Nueva York, Wiley, 1975.

<sup>57</sup> El primer trabajo estadístico más o menos científico es el de Clarck, “Mexican Labor in the United States”, U.S. Bureau of Labor Statistics, Bulletin, 78 (septiembre, 1908), pp. 466-522. Véase la bibliografía publicada por Bogardus, *The Mexican in the United States: An Annotated Bibliography*, Los Ángeles, University of California Press, 1934; su autobiografía, *Much have I Learned*, Los Ángeles, University of Southern California Press, 1972, y Devine, *American Immigration Policy, 1924-52*, New Haven, Yale University Press, 1957. Para visiones mexicanas del problema de migración, véase Sanguino, “El Éxodo Inolvidable: Emigration and the Mexican Government, 1916-28”, inédito, Departamento de Historia, Universidad de Chicago; Santibañez, *Ensayo acerca de la inmigración mexicana a los Estados Unidos*, San Antonio, 1930; Bulnes, *Los grandes problemas de México*; Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*; Vasconcelos, “El signo fatal de la emigración” en *El Universal* (15 junio 1925); Vasconcelos, “El México de afuera” en *El Universal* (11 junio 1928) y Vasconcelos, “Mexicanos parias” en *El Universal* (11 febrero 1929).

(especialmente de población negra del Sur) e internacional y, finalmente, surgimiento de una nueva ciudad letrada con instituciones académicas y literarias. Estos tres factores se concatenaron para formalizar, de una manera científica y duradera, los parámetros de tres “grandes problemas nacionales” de larga trayectoria en la historia intelectual y política de Estados Unidos, a saber, la permanencia del *color line* (raza y sus componentes), el mito de la comunidad perdida y sus derivados, y la hiperindustrialización y sus consecuencias.

La conjunción de estos factores y estos problemas llevó a que la ciudad mexicana de Chicago se convirtiera en *la* ciudad, *el* problema y *el* sentido de lo mexicano urbano en el siglo XX estadounidense. No quiere decir que el estudio de la ciudad mexicana de Chicago en las décadas de 1920 y 1930 haya llevado a que fuera Chicago lo que más se estudiara para entender el “problema” mexicano en Estados Unidos. De hecho, la mayoría de los trabajos publicados después de 1950 no son sobre Chicago, pero las categorías, las conexiones académicas y políticas y las conclusiones derivadas de Chicago y su ciudad mexicana, polaca, alemana, judía y negra, influyeron fuertemente el estudio de lo mexicano en todo Estados Unidos a lo largo del siglo XX. A partir de la década de 1990, el Chicago mexicano vuelve a ser estudiado por mexicanos y estadounidenses.<sup>58</sup> Por supuesto, Los Ángeles tenía y tiene, en términos absolutos, más población mexicana que Chicago, y fue de las conexiones intelectuales y personales con Chicago de donde salió el principal estudioso de los mexicanos en California y Chicago durante las décadas de 1920 y 1930 (Paul Taylor). Chicago no sólo marcará el estudio de los mexicanos en todo Estados Unidos, sino también del *Oriental Problem* que parecía más endémico en la costa Oeste de Estados Unidos.<sup>59</sup> Fue la ciudad

---

<sup>58</sup> Para ejemplos antropológicos e históricos véase De Genova, *Working the Boundaries: Samora, Mexican-Americans in a Midwest Metropolis*; Montoya, *La experiencia potosina en Chicago*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1997; Kerr, *The Chicano Experience in Chicago, 1920-1970*, Tesis de doctorado, la Universidad de Illinois, Chicago, 1976; Kerr, “Chicano Settlements in Chicago: A Brief History”, *Journal of Ethnic Studies*, 2 (1976), pp. 22-42; Kerr, “Mexican Chicago: Chicano Assimilation Aborted, 1939-1952” en M.G. Holli (coord.), *The Ethnic Frontier: Essays in the History of Group Survival in Chicago and the Midwest*, Grand Rapids, William B. Eerdmann, 1979, y Reisler, “The Mexican Immigrant in the Chicago Area during the 1920s”, Illinois State Historical Society, 1972, pp. 145-158. También Arredondo, “What! the Mexicans, Americans?”; Villar, “From Sojourners to Settlers: The Experience of Mexican Undocumented Migrants in Chicago”, Tesis de doctorado, Universidad de Indiana, 1989, y Arévalo, *El guerrero de allá: los guerrerenses radicados en Chicago, Illinois*, México, 2005. Los siguientes tocan a Chicago de alguna manera: Rosales, “Mexican immigration to the urban Midwest during the 1920s”, Tesis de doctorado, Universidad de Indiana, 1978; Garcilazo, “Traqueros: Mexican Railroad Workers in the United States, 1870 to 1930”, Tesis de doctorado, Santa Bárbara, Universidad de California, 1995, y Valdés, *Al Norte: Agricultural workers in the Great Lake Region, 1917-1970*, Austin, University of Texas Press, 1991.

<sup>59</sup> Sobre Taylor y su vital estudio véase Hoffman, “An Unusual Monument: Paul S. Taylor's Mexican Labor in the United States Monograph Series”, *The Pacific Historical Review*, 45, 2 (mayo 1976), pp. 255-70; sobre el *Oriental Problem* en California y la conexión con Chicago, véase Hu, *Thinking Orientals: Migration, Contact, and Exoticism in Modern America*, Nueva York, Oxford University Press, 2001. También es cierto que, por decir, San Antonio, Texas, tenía y tiene un más alto porcentaje de mexicanos con respecto al total de población de la ciudad que Chicago. Pero el modelo de lo mexicano de Texas, como han mostrado David Montejano y Neil Foley, tiene que ver con la larga historia de la formación de la categoría texanos, del problema de la esclavitud y del estigma negro, al que se suma en la década de 1920 el problema migratorio, un problema campesino, de viejos contra nuevos mexicanos,

mexicana de Chicago la que creó el arquetipo urbano. Un arquetipo que hace eco del otro: México, el país, la Atlántida morena, el de las pequeñas comunidades que estudian, empezando por el Profesor de la Universidad de Chicago, Robert Redfield, innumerables estudiosos hasta bien entrado el siglo XX.<sup>60</sup>

Lo que sucedió en Chicago entre 1920 y 1940 es que se conjeturó una definición duradera de lo mexicano en Estados Unidos, primero, como un problema. He ahí la primera gran conclusión. Un problema ubicado prístinamente en el entrecruce de dicotomías de la ciencia social, entonces pujantes, y las propias tradiciones intelectuales estadounidenses. Es decir, lo mexicano como un problema entre asimilación vs. no asimilación, modernidad vs. tradición, blanco vs. negro, *Gemeinschaft* vs. *Gesellschaft*.

Ese hombre descarnado con las tripas funcionando al aire (Max Weber), esa ciudad “encamina hacia el Dios pragmático... siempre sin fin y sin finalidad” (José Vasconcelos) se convirtió en el pivote de análisis para ver lo perdido y lo ganado, en el mundo, con la industrialización desbocada, la destrucción de la comunidad, el fin de las solidaridades tradicionales, las costumbres, en una palabra, el infierno y paraíso de la modernidad. Chicago era ideal para implementar este análisis de las ciencias sociales: estaba a un paso del corazón agrícola y ganadero del país, del mito de la comunidad solidaria, autogobernada, era el contraste vivo y cercano de lo perdido. No tenía una historia épica y casi había nacido de cero después del incendio de 1871. Chicago era un presente innoble que anunciaba a gritos no sólo el paraíso perdido, sino el infierno del porvenir.<sup>61</sup> Este laboratorio inmenso a la vez se vuelve la sede de un nuevo polo de desarrollo intelectual, gracias a treinta años de inversión en educación y en desarrollo de instituciones de investigación. Desde la década de 1870, empiezan a surgir nuevas universidades por todo Estados Unidos, que renuevan la vieja tradición sembrada por universidades de tan rancia ralea como Harvard. Johns Hopkins en Baltimore, la Universidad de California en Berkeley y La Universidad de Chicago son sin duda las puntas más visibles del iceberg (las tres fundadas en la década de 1890). La Universidad de Chicago acaparará, junto con la Universidad de Columbia, el aparataje y personal necesario que llevó a la creación de lo que hoy entendemos por sociología, economía, antropología, etnología, trabajo social y psicología.<sup>62</sup>

---

raramente visto como un problema urbano. Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*, Austin, University of Texas Press, 1987, y Foley, *The White Scourge: Mexicans, Blacks, and Poor Whites in Texas Cotton Culture*, Berkeley, University of California Press, 1997.

<sup>60</sup> Tenorio Trillo, *Mexico, Demixicanized*, en prensa; Cline, “Mexican Community Studies”, pp. 212-42; Lomnitz, *Deep Mexico, Silent Mexico: an Anthropology of Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.

<sup>61</sup> Véase la caracterización de la tesis turneriana sobre la frontera en la historia de Estados Unidos a la luz del Chicago de 1900, en Cronon, *Nature's Metropolis*.

<sup>62</sup> Ross, *The Origins of American Social Science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; Bulmer *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*, Chicago, University of Chicago Press, 1984, y Chapoulie, *La tradition sociologique de Chicago, 1892-1961*, Paris, Seuil, 2001.

No es este el lugar para resumir el desarrollo de las ciencias sociales en Chicago. Baste señalar las tendencias básicas que llevaron a la modelización de la ciudad mexicana de Chicago. Y, por decirlo ya, son cuatro grandes campos intelectuales, morales y políticos los que se juntan en la Universidad de Chicago entre 1900 y 1930 (dejando de lado el desarrollo de la disciplina de la economía que es otra cuestión). Primero, el impulso de Dios en el bienestar social. No es por casualidad que de su viaje por Estados Unidos Weber dedujera sus ensayos de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (*Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, 1904-1905). Es, diría Fernando Escalante, de la mirada de Dios que se nutre el pensamiento social de los Estados Unidos. Quizá el mejor ejemplo de esta síntesis de religión, trabajo social y ciencia —sociología, higiene, administración, pedagogía— es la Hull House establecida por Jane Addams en 1889, y que para la década de 1920 contaba con una enorme reputación como centro de educación, ayuda e innovación social y artística dedicada a la clase obrera, especialmente a inmigrantes.<sup>63</sup> Ante la destrucción de la comunidad, del mundo tradicional —lo mismo en el Illinois rural que en Polonia, México o el Sur de Italia— se impuso la ayuda y el servicio de los de las buenas conciencias, el recaudo de fondos, la educación de los pobres.

El segundo campo, muy ligado al anterior, es el surgimiento de una filosofía norteamericana, si la ha habido; es decir, la suma pragmática como filosofía aplicable a la ciencia, a la política y a la vida cívica. Una suerte de teoría secular del bien basada en la experiencia, la contingencia diaria, las verdades de momento (“pragmáticas”) y la formulación y resolución de problemas. Las enseñanzas de John Dewey en Michigan, primero (donde Robert Park fue su estudiante), y luego en Chicago, ejemplifican muy bien esta preocupación con casa en Chicago. Dewey trabajó en la Universidad de Chicago de 1894 a 1904, y ahí fundó la *Laboratory School* en la que Robert Redfield se educó. Dewey fue el maestro, directo e indirecto, de los fundadores de la llamada escuela sociológica de Chicago.<sup>64</sup>

El tercer campo es el modernista por excelencia. Es decir, el surgimiento de una generación de poetas, novelistas, periodistas y publicistas desencantados de la modernidad y que lo mismo reportaban sobre la vida y situación de los arrabales urbanos que escribían poemas antiurbanos y nostálgicos como *The Waste Land* (T.S. Eliot) o novelas como *The Jungle* (1906) de Upton Sinclair —que narra la vida de una familia lituana en Union

---

<sup>63</sup> Escalante, *La mirada de Dios: Estudio sobre la cultura del sufrimiento*, México, Paidós, 2000. Sobre los orígenes religiosos del pensamiento pragmático y las ciencias sociales, véase Kloppenborg, *Uncertain Victory: Social Democracy and Progressivism in European and American Thought, 1870-1920*, Nueva York, Oxford University Press, 1986. Sobre Hull House, véase Stebner, *The Women of Hull House, a Study in Spirituality, Vocation, and Friendship*, Albany, State University of Nueva York Press, 1997.

<sup>64</sup> Ross, *The Origins of American Social Science*; Kuklick, *A History of Philosophy in America: 1720-2000*, Oxford, Clarendon Press, Oxford University Press, 2001.

Stock Yards de Chicago—. No por casualidad, el padre de la sociología urbana moderna, precisamente de la escuela sociológica de Chicago, Robert Park, fue reportero urbano y su ser sociólogo, como él dijo, era ser “a more accurate, responsible, and scientific reporter”.<sup>65</sup>

Por último, está el campo propiamente de las nuevas ciencias sociales que se mudan de Ileno a Chicago en la década de 1920. El departamento de sociología-antropológica de Chicago creó un paradigma duradero para estudiar ciudades, comunidades rurales, problemas raciales, civilizaciones indígenas e inmigrantes, con profesores como Albin W. Small, Robert Park, Ernest W. Burgess, W. I. Thomas, George Herbert Mead, Charles E. Merriam, Robert C. Jones y en su momento Fay Cooper-Cole y Robert Redfield. Este departamento es el cenit que sintetiza la influencia religiosa, modernista y pragmática, de ahí su importancia y larga vida.<sup>66</sup>

Antes de pasar a ver lo que este cóctel hizo con la ciudad mexicana de Chicago, es necesario ver el lado mexicano de la ecuación, pues una de las causas por las que el *Mexican Problem* fue en parte acuñado en Chicago de manera científica y duradera es precisamente porque significó la conjunción de la corriente mexicana de pensamiento con la estadounidense.

También en breve: desde fines del siglo XIX, en México se venían barajando muchos campos para afrontar los “grandes problemas nacionales”. El que nos interesa subrayar, porque acabará por jugar un papel en la definición de la ciudad mexicana de Chicago, es la mezcla de largas tradiciones intelectuales mexicanas con positivismo mestizofílico, que era un malabar con las mismas teorías de raza, civilización y biología que los estudiosos de la escuela de Chicago trataron de derrumbar. Piénsese en las ideas sobre educación y desarrollo de Justo Sierra o sobre el concepto de un pasado nacional de Vicente Riva Palacio, o en el surgimiento del indianismo porfiriano, o de la antropología, la arqueología y la etnología mexicanas (de Nicolás León a Manuel Gamio). De este campo derivará una especial versión mexicana del culturalismo antropológico, queriendo evitar los atavismos de las teorías raciales. Franz Boas en México y Manuel Gamio en Columbia, así como Anita Brenner y Celia Nuttall en México, pueden servir de ejemplo de esta corriente.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> Park citado en Bulmer, *The Chicago School of Sociology*, p. 91. Véase el estupendo trabajo de Rolf Lindner en *The Reportage of Urban Culture: Robert Park and the Chicago School*, traducido por Adrian Morris, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.

<sup>66</sup> Bulmer, *The Chicago School of Sociology*; Chapoulie, *La tradition sociologique de Chicago*, y Barbara Lal, *The Romance of Culture in an Urban Civilisation: Robert E. Park on Race and Ethnic Relations in Cities*, Londres, Routledge, 1990.

<sup>67</sup> Tenorio Trillo, “Stereophonic Scientific Modernisms: Social Science between Mexico and the U.S., 1880s-1930s” *Journal of American History*, 86 (diciembre 1999), pp. 1156-87; Hale, *The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1989; Cházaro, *Medicina, ciencia y sociedad en México, siglo XIX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002; Rutsch y Wachter M., *Alarifes, amanuenses y evangelistas: Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana, 2004, y Ruiz, “Insiders and Outsiders in Mexican Archaeology, 1890-1930”, Tesis de doctorado, Universidad de Texas, Austin, 2003.

Otro campo mexicano es la preocupación ecológica, social, legal y política por la tierra y el sector agrario. Aquí Francisco I. Madero, Francisco Bulnes, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y muchos otros metían el problema de la migración a Estados Unidos, problema de falta de brazos, de falta de conocimiento científico de la agricultura, de propiedad agrícola, de educación. Madero en *La sucesión presidencial de 1910* disertaba sobre el tema y concluía: “¡De toda la América, México es el único país cuyos nacionales emigran al extranjero!”; el Gamio de *Forjando Patria* (1916) proponía: “Enviar a nuestros obreros a centros industriales extranjeros a fin de que incorporen a su tradicional aptitud industrial experiencias de carácter extranjero”. Por su parte, Vasconcelos lo tenía más que claro (1928): “El México de afuera, así llama Rodolfo Uranga a los dos o tres millones de compatriotas establecidos en el Sur de Estados Unidos y en las grandes ciudades del Norte. Población laboriosa, patriota, leal, pocos espectáculos nos dan más esperanza que éste de los nuestros viviendo y progresando en competencia con las razas más aptas del mundo”. Luis Cabrera (1934) veía mestizaje y migración junto con pegado: “La inmigración tiene dos aspectos: el de mejoramiento racial de la nación y el del desarrollo económico del país... Los problemas de inmigración deben estudiarse por tanto en relación con el problema de homogeneidad de la población y con el del indebido predominio económico de los inmigrantes sobre los nacionales”. Y Andrés Molina Enríquez (1909) veía los problemas claramente unidos:

Merced al maíz norteamericano, el precio del maíz no ha subido lo que debiera, para determinar el susodicho reflujo, ni ha bajado después a virtud del menor precio de producción dentro de la zona fundamental, determinado por la concurrencia de los jornaleros, que tenía que ser la consecuencia forzosa de ese reflujo, sino que se ha mantenido en un termino medio, que por una parte, ha venido a perjudicar a los agricultores, reduciéndoles sus provechos necesariamente determinados por la compensación de los bajos precios de los años buenos con los precios altos de los años malos; por otra, ha venido a acentuar las malas condiciones del jornal agrícola por la reducción de los provechos de los agricultores; por otra, ha permitido a la población trabajadora en general, seguir su multiplicación y su desarrollo; y por último, a virtud de todas estas razones, ha producido el efecto, de aglomerar primero en los centros industriales casi toda la población trabajadora, y de hacerla huir después, poco a poco, hacia Estados Unidos en emigraciones periódicas”.<sup>68</sup>

Relacionado con esta preocupación, especialmente a partir de 1910, surge la redefinición del nacionalismo mexicano. No hay mucho que elaborar sobre esto, queda claro que Gamio, Molina Enríquez, Vasconcelos y varios más redefinieron las nociones de lo que hasta entonces se entendía por pueblo, indio, mestizo, comunidad, patria y, también, “Estados Unidos”. No fue, hay

---

<sup>68</sup> Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, p. 309, y Sanguino, “El Éxodo Inolvidable”.

que decirlo, una redefinición que negara del todo lo que desde el porfiriato se venía diciendo, pero sí fue, primero, la articulación masiva de un proyecto moderno, si corrupto y corporativista, de Estado de bienestar y, segundo, la incorporación de la noción de México a una sintaxis internacional en la cual cupo muy bien la idea de una nación mestiza, revolucionaria y socializante.<sup>69</sup>

Por último, también en México en las primeras dos décadas del siglo XX empieza a surgir una novela modernista de los destrozos morales y estéticos producidos por la ciudad. No era un modernismo narrativo como el estadounidense —más vanguardista, crítico y arriesgado estéticamente—, pero sí era una mirada crítica a la ciudad y sus problemas. Se trata de novelas más o menos oscuras, como *Claudio Oronoz* (1906) de Rubén M. Campos, o las dos más famosas antes de la aparición de la novela urbana de la década de 1950, es decir, *Santa* (1903) y *Reconquista* (1906) ambas de Federico Gamboa.

Ahora sí, Chicago. Centrémonos en un solo astro para entender la constelación: Robert Redfield. ¿Por qué entre 1924 y 1925 el joven Redfield, ex reportero, ex abogado, inexperto estudiante del doctorado de la Universidad de Chicago, pupilo de su suegro Robert Park, cercano a Cooper-Cole, decide estudiar los barrios mexicanos de Chicago? Por supuesto, como han mostrado las fuentes de nuestra reconstrucción de los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago, después o al mismo tiempo que Redfield otros estudiantes de Chicago examinaron a los mexicanos en la ciudad (Anita Jones, Edward J. Baur, Elena Landazuri y, claro, Paul Taylor).<sup>70</sup>

Redfield había estudiado en la escuela que John Dewey había fundado en Chicago bajo la teoría pedagógica basada en la experiencia. También había estudiado derecho en Chicago, para luego aceptar la invitación de su suegro, Robert Park, de inscribirse en un doctorado en ciencias sociales, después de un viaje a México.<sup>71</sup> Los mexicanos estaban ahí, en Chicago, en todos estos avatares de la vida de Redfield. Es sólo cuando Park arregla que su hija y Redfield viajen a México y sean introducidos al país por Elena Landazuri, alumna de Park, que Redfield empieza a interesarse en México. De regreso a Chicago (1923), Redfield muestra su fascinación por la existencia de un lugar donde la comunidad existe, un paraíso de *Gemeinschaft*. México es su nueva preocupación, pero la inmigración y la ciudad es algo que le impone Chicago y la conjunción de factores que hemos explicado.

W. I. Thomas y R. Park, entre otros, habían logrado una síntesis que, por ilusa que nos parezca hoy, era ante todo una opción a las teorías que explicaban los enigmas sociales a través de criterios raciales. Chicago y el inmigrante fueron el laboratorio que estos sociólogos utilizaron para crear tipos ideales, lo que llamaban ciclos sociales, en los que los factores

---

<sup>69</sup> Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna*; Bartra, *La jaula de la melancolía*; y Lomnitz, *Deep Mexico*.

<sup>70</sup> Baur, "Delinquency Among Mexican Boys in South Chicago"; Landazuri, *Children of Mexico*; A. Jones, "Conditions Surrounding Mexicans in Chicago"; R. Jones, "The Mexican in Chicago", y Taylor, *Mexican Labor in the United States*.

<sup>71</sup> Wilcox, *Robert Redfield and the Development of American Anthropology*, Lanham, Lexington Books, 2004.



determinantes no eran biológico-raciales, sino histórico-culturales. Así el ciclo de asimilación de los inmigrantes: la gradual asimilación que pasaba por el choque de la tradición con la modernidad y la barbarie de la gran ciudad, al conflicto, la competencia hasta llegar a la final asimilación. La ciudad era para Robert Park algo más que la mera acumulación caótica de gente, era “a state of mind”, “a product of nature and particularly of human nature”. Y el estudio de los inmigrantes, diría Thomas, era el examen detallado de la transformación social por antonomasia, el que iba de la tradición a la modernidad, de lo rural a lo urbano, de la naturaleza a la máquina.

Para este estudio, la escuela de Chicago desarrolló una metodología distinta a las medidas de cráneo de la conspicua versión del evolucionismo basada en una teoría racial. La metodología favorecía sobre todo la investigación sociológica de campo, las historias de vida elaboradas a partir de entrevistas, la acumulación de información estadística, y, muy importante, la cartografía espacial de los problemas sociales. Esto es: entrevistas, números y mapas. Se quería una ciencia objetiva que no fuera ni religiosa ni filantrópica —como sí eran las perspectivas como las de Jane Adams—, pero terminó siendo una teoría moral del *melting pot*.

El primer gran momento de esta nueva metodología es *The Polish Peasant in Europe and America* (1918-1920) elaborado por W.I. Thomas y su colaborador, inmigrante polaco, Florian Znaniecki. Los polacos eran, en 1920, el grupo inmigrante más grande en Chicago. Era natural que este fuera el primer estudio. La conclusión era clarísima: el ciclo de asimilación, nada de inferioridad biológica, todo factores sociales, lucha, educación y leyes económicas. Park había traído de Alemania las ideas de su maestro Georg Simmel y las de Ferdinand Tönnies y las aplicaba al estudio de la ciudad. Curiosamente, Max Weber mismo había estudiado a los campesinos polacos, y sin empacho en su lección inaugural en Friburgo señalaba que el problema de los polacos era étnico y racial, en suma un ataque a la “germanidad” cuando los campesinos se mudaban a trabajar a la industria alemana. Así que cuando la escuela de Chicago elabora su nueva metodología y aproximación también luchaba contra los prejuicios del pensamiento alemán.<sup>72</sup> Además del estudio de los polacos, se hicieron estudios de alemanes, negros y de cosas como criminalidad, movimiento geográfico en la ciudad y vidas de familia.<sup>73</sup> Y aquí entra el estudio de los mexicanos.

El método de la escuela de Chicago, que hoy nos puede parecer anticuado o de sentido común, o, inclusive, “políticamente incorrecto” porque apreciaba la asimilación y el mito del *melting pot* estadounidense, en su momento enfrentó con los mexicanos tres problemas, dos exclusivos de los

---

<sup>72</sup> Thomas, *The Polish peasant in Europe and America, 1918-20*, Nueva York, Dover Publications, 1958; Chapoulie, *La tradition sociologique de Chicago*, y Winter, *Max Weber et les relations ethniques: du refus du biologisme racial à l'État multinacional*, Québec, Presses de l'Université Laval, 2004.

<sup>73</sup> Para lo clásico de la escuela de Chicago, véase Park y Burgess, *The City*.

mexicanos, y uno que los mexicanos compartían con dos grupos grandes e importantes: los orientales y los negros. Esto es, el estudio de los mexicanos en Chicago desde el primer momento presentó, por un lado, los retos del flujo y el de la discutida “tradicionalidad” de los mexicanos, y, por el otro, el reto de la raza.

Robert Redfield pasó meses recabando información, haciendo mapas e historias de vida —sin hablar bien español si uno ve con cuidado sus notas— pero nunca publica su estudio. Paul Taylor y muchos otros (incluyendo nosotros) van a las notas de Redfield cuando estudian a los mexicanos, pero Redfield mismo nunca publicó su estudio porque, como explicó su mentora Fay Cooper-Cole, la movilidad de los mexicanos hacía imposible hacer los ciclos y mapas que la sociología, al menos al estilo de Chicago, demandaba. Los mexicanos iban y venían, como hemos visto, y aun cuando estaban en Chicago pasaban temporadas en la cosecha del betabel en otras partes y regresaban a la ciudad, o se iban a México. Era difícil utilizar las mismas categorías de choque total, definitivo e irreversible, con la modernidad que servían, por ejemplo, para estudiar a los irlandeses o polacos, cuyas posibilidades de regreso o de movilidad eran casi nulas. Eso hacía difícil sobre todo el establecer mapas fijos, demarcar espacios donde inmigrante, raza y geografía coincidieran nítidamente.<sup>74</sup>

Por otra parte, desde el primer momento Redfield y todos los que le siguen se enfrentan al problema de que los mexicanos que estudian no son como los campesinos rusos, olientes a samovar, plenos de tradiciones centenarias; sin ser urbanos a la manera de Chicago, vienen sobre todo de ciudades y pueblos de regular tamaño, de Guanajuato, Morelia, La Piedad, Los Altos de Jalisco, y vía El Paso, Dallas, Houston, San Antonio. Son católicos (y protestantes), sí, rezan y tienen sus costumbres culinarias y de familia, pero algunos son periodistas, otros son artesanos, otros son mano de obra poco calificada, pero era difícil encasillarlos en el prototipo de indio no occidental que los sociólogos estaban esperando. Cuando Anita Jones poco después que Redfield estudia a los mexicanos en Chicago, utiliza no sólo la novedosa metodología de la escuela de Chicago, sino que hace uso casi inconsciente de la constante necesidad de establecer tipos raciales. De igual manera que hacían los antropólogos de fines del XIX, o a la manera de las miles de imágenes producidas por viajeros en México entre 1880 y 1940, Anita Jones presenta fotografías que son parte de los neoc cuadros de castas requeridas para hacer rimar claramente mexicano(a), raza, historia, cultura, apariencia (véase foto).<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> También para Gamio el flujo de los mexicanos era un problema porque significa posibilidades de regresión: le preocupaba que los repatriados en 1930, al aislarse en México des-aprendieran lo aprendido en Estados Unidos. Gamio, *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.

<sup>75</sup> Anita Jones, “Conditions Surrounding Mexicans in Chicago”. Sobre estas fotos y México, véase Tenorio Trillo, *Mexico, Demexicanized*.



Redfield quiere encontrar en sus informantes los indios que había visto en su viaje por México de la mano de Elena Landazuri (1923), hablantes de náhuatl, tradicionales y comunitarios; encuentra ideas de comunidad pero muchas contradicciones. Solución: etnizarlos. Por ello, tanto Redfield, como luego Paul Taylor, y los patrones y capataces que ambos entrevistaron, constantemente recurrían a la etnización. Redfield se topa con Delfino, “an engaging Indian type”, que es más indio que su madre, dice Redfield. ¿Por qué? Por el color de la piel. Por su parte, los mexicanos también racializaban. A Taylor le explicó un inmigrante mexicano: “When I came from Mexico in 1910 I went to New Orleans. There were a lot of Negroes and I did not like them, I have never liked them and try never to get work near the Negroes”. Edward Baur, otro miembro de la Universidad de Chicago, al estudiar la criminalidad en los mexicanos (1938), lo dice: “The Mexican boy adults in South Chicago have come from lower and middle class background. Few of them are peons with a rural background and none were Indians from a tribal type or society”. Y concluye que el caso de los mexicanos no es, como el de

los polacos, de ser o no ser, sino de más o menos, es decir urbanos, modernos, occidentales.<sup>76</sup>

Pero el problema fundamental que enfrenta la aproximación de Robert Park que inspira a Redfield es cómo superar el problema de raza. Park había sido colaborador y permaneció amigo de Booker T. Washington, uno de los intelectuales negros más importantes de Estados Unidos, y estudioso de las relaciones negro-blanco. Y Park enfrentó el mismo problema que Redfield por tres décadas; un problema serio para su ciclo de asimilación, porque la raza hacía que el ciclo no se cumpliera, y era imposible no verlo. Lo ve y lo acepta: es la raza lo que evita que los negros, chinos, japoneses y mexicanos no sean asimilados, pero no porque la raza sea una realidad explicativa científica, sino por el prejuicio racial de los blancos, porque la apariencia física hacía que los blancos frenaran el proceso científico y natural de asimilación. Park siempre creyó, inocentemente si se quiere, que con la convivencia continua y la educación esto se superaría.

Aquí no es lugar para explicar las virtudes y desvirtudes del modelo que Redfield quería adaptar para la ciudad mexicana de Chicago. Lo que es importante resaltar es que Redfield decidió dejar su trabajo sobre los inmigrantes. Nunca lo terminó. La idea era que debido al flujo, debido a las contradicciones que se estaban encontrando para el modelo, debido a la ambigüedad racial de los mexicanos, lo mejor era estudiar a los inmigrantes desde donde venían, es decir, desde México. Y así Redfield acabará yéndose a México, esta vez conectado, vía Elena Landazuri, con Manuel Gamio, a hacer su estudio sobre Tepoztlán, asegurando a su suegro que era de ahí de donde venían los inmigrantes, que por ello primero haría el estudio de allá y luego el de Chicago.

A la larga, por supuesto, Redfield nunca terminó la otra parte de su estudio, y se convirtió en el ideólogo del indio mexicano con su estudio de Tepoztlán. Vive en Tepoztlán escasos tres meses, muda a la familia a la ciudad de México y va y viene entre Tepoztlán y la gran ciudad. Al sugerirle Tepoztlán, Gamio recomendaba lo que Redfield pedía: indios, pero indios accesibles, a tiro de piedra de las comodidades y seguridad de la gran ciudad. Es dudoso que Gamio, como sugiere el biógrafo de Redfield, C. Wilcox, le hubiera dicho a Redfield que de Tepoztlán venían los inmigrantes (la creciente ciudad de México daba para absorber la migración de tepoztecos). Pero para Redfield era conveniente decir que de ahí venían. El caso es que de la misma manera que la ciudad mexicana de Chicago se volvió arquetipo de choque con *Gesellschaft*, Tepoztlán se convirtió en el prototipo del México profundo, de la lucha entre los "tontos", los tradicionales, los solidarios, los que tienen su comunidad, y los "correctos", los modernizadores.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Taylor, *Mexican Labor in the United States*: 262; RRP, caja 59, y Baur, *Delinquency among Mexican Boys*: 22.

<sup>77</sup> Wilcox, *Robert Redfield, y Redfield, Tepoztlan, a Mexican Village: A Study of Folk Life*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.

Hay que ver al Tepoztlán de Robert Redfield como la creación del *Gemeinschaft* mexicano que Redfield no encontró en el Chicago mexicano: la *Gesellschaft* que exigía su par. Pero otros se encargarán de construir el sagrado contraste (*Gemeinschaft vs. Gesellschaft*), a saber, uno de los economistas y publicistas más leídos entre 1920 y 1940, Stuart Chase; otro estudioso con conexiones con Chicago (Paul Taylor); y, finalmente, Manuel Gamio. Los tres construyen simultáneamente la posibilidad de una comunidad prístina, tradicional, indígena y de un choque trascendente de todo eso con la modernidad, la máquina, la ciudad. Y los tres son de ya un tejido México-estadounidense.

En 1931 Stuart Chase publica su *best-seller*, *Mexico, a Study of two Americas*: un contraste entre Tepoztlán (basado en Redfield) y Middletown en Indiana, una comunidad en proceso de destrucción por las ciudades cercanas como Chicago. Tepoztlán: la paz, nada de máquinas, hermandad, solidaridad, naturaleza; Middletown, lo contrario. Y todo ilustrado nada menos que por el padre artístico de la *Gemeinschaft* mexicana, Diego Rivera. El libro fue una síntesis que incluía el México de Chicago, la sociología y antropología de Chicago, y, por supuesto, Diego Rivera. Y fue la referencia esencial sobre México —y sobre lo mexicano en Estados Unidos— por dos décadas.<sup>78</sup>

Por su parte, Taylor había estudiado economía en Wisconsin, y de ahí había pasado a Berkeley, pero Chicago marcó sus estudios de inmigrantes mexicanos en California y Chicago: el estudio resultó del triángulo que incluía la escuela sociológica de Chicago (con sus preocupaciones sobre la raza, la inmigración y la asimilación), el nuevo Social Science Research Council (SSRC, la agencia federal para la promoción y financiamiento de investigación en ciencias sociales fundada por Charles E. Merriam, profesor de la Universidad de Chicago) y Chicago como laboratorio. Taylor consigue fondos para su investigación de la decana de la Universidad de Chicago, Edith Abbott, también muy influyente en el SSRC, institución que financia a Taylor en su investigación en California pero también en Chicago. Y al estudiar la ciudad mexicana de Chicago, Taylor utiliza las notas, contactos e informantes de Redfield, y vuelve a enfrentar el mismo problema que Redfield (movilidad, dudosa tradicionalidad y ambigüedad racial). No obstante, hace el primer mapa en que mexicanidad y espacio están claramente marcados, aunque sea como una foto congelada de lo que es en verdad una ciudad, una "racialidad", en movimiento (véase mapa 2). Al enfrentar los mismos problemas de Redfield, Taylor solicita fondos de la Guggenheim y se va a México a estudiar el otro lado de la moneda, un pueblo de emigrantes en México. A diferencia de Redfield y su Tepoztlán, Taylor sí busca un pueblo de emigrantes: Arandas, Jalisco. Y lo estudia, como Redfield planeó su estudio de Tepoztlán, es decir, como una parte de su estudio de los inmigrantes en Estados Unidos. Lo curioso

---

<sup>78</sup> Chase, *Mexico: A Study of Two Americas*.

es que desde el título del libro, *A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, Mexico* (1933), Taylor trataba de responder a los retos teóricos del ciclo de adaptación propuesto por la escuela de Chicago. De entrada dice lo que todos sabían en Chicago: que los mexicanos emigrantes no eran clasificables como una raza clara y exótica, no eran indios. Entonces, para mantener la vinculación al *Gemeinschaft-Gesellschaft*, la idea del mundo rural-mundo urbano, como un enfrentamiento sublime entre tradición (no occidental) y modernidad, Taylor llama a sus sujetos de estudio “campesinos hispano-mexicanos”, es decir, mestizos. Así disminuye pero no elimina el factor raza; queda claro que son más “modernos” que lo que Redfield y los demás estudiantes de Chicago esperaban ver en los inmigrantes de Chicago. Y son pequeños propietarios y con enraizada tradición de irse al Norte. Una vez más: el más sólido estudio de los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago se acompañó de su contra-materia, a saber, la búsqueda de una comunidad prístina en México, estudio que reveló sus contradicciones y para el que la teoría no funcionaba. Hubo que hacer trucos a la teoría, aceptando racializaciones, y en los trucos reside la durabilidad e influencia de estos trabajos.<sup>79</sup>

Pero es el trabajo de Gamio el ingrediente más importante que se sumó a Redfield, la sociología y la ciudad de Chicago en la cristalización del *Mexican Problem*. Como es bien sabido, entre 1930 y 1931, Gamio publica los resultados de la investigación que le financió el SSRC —y otros fondos que procuró de distintas fuentes—. Pero la genealogía del proyecto es reveladora: es gracias a Redfield que Gamio entra en contacto con las instituciones estadounidenses que le otorgan, por recomendación de Redfield y Fay Cooper-Cole, los dineros para hacer el estudio de los inmigrantes mexicanos. Es desde la Universidad de Chicago donde se planifica, elabora y publica el famoso estudio de Gamio.<sup>80</sup>

Ya está claro por qué Chicago para Redfield y otros, pero ¿por qué Gamio? Redfield y la escuela de Chicago son el principio de la respuesta. Lo otro tiene que ver con la historia intelectual y política de México. Gamio poseía un Ph.D. estadounidense, había sido alumno de Franz Boas en Columbia, y para 1926 llevaba una década entre la investigación antropológica y arqueológica, la promoción cultural del Estado revolucionario, y la intermediación cultural entre la inteligencia estadounidense y mexicana. Para 1926, Gamio ya había avanzado una perspectiva teórica que lo mismo cuadraba con las tendencias

---

<sup>79</sup> Taylor, *Arandas Jalisco*, suplemento a su estudio sobre los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Lo mejor sobre Taylor es Hoffman, “An Unusual Monument”, pp. 255-70.

<sup>80</sup> Gamio, *Mexican Immigration to the United States*, y Gamio, *The Mexican Immigrant*. Es hasta el 2002 que las entrevistas de Gamio son publicadas completas en su original (por los oficios de Taylor, los originales están en la Biblioteca Bancroft de Berkeley). Véanse los estudios introductorios y las entrevistas en *El inmigrante mexicano* compilado por Devra Weber, Roberto Melvilla y Juan Vicente Palermo. Sobre la financiación del proyecto véase Walsh, “Eugenic Acculturation: Manuel Gamio Migration Studies and the Anthropology of Development in Mexico 1910-1940”, *Latin American Perspective*, 31 (2004), pp. 118-45. El trabajo que mejor detalla el origen del proyecto de inmigrantes de Gamio es Alanís, “Manuel Gamio: El inicio de las investigaciones sobre la inmigración Mexicana.”

estadounidenses que con el nacionalismo revolucionario, y llevaba tiempo pidiendo favores estatales y de fundaciones y embajadores estadounidenses. A mitad de la década de 1920, Gamio perdió la gracia de Calles, quien no aceptó su oferta de ser su propagandista de lo mexicano en Estados Unidos. Así Gamio inició gira por centros estadounidenses y latinoamericanos, precisamente apelando a sus conexiones, como con Redfield y Chicago. Se va a Guatemala donde estudia arqueología y etnología maya y observa el fenómeno de la migración mexicana a las fincas cafetaleras.<sup>81</sup> Es una larga historia contada parcialmente en otros estudios, pero resaltemos que Gamio conocía bien el lenguaje de la nueva ciencia social, las preocupaciones de los sociólogos y políticos estadounidenses, y además necesitaba —como siempre en su carrera— los recursos y el prestigio. Cualquiera que revise someramente las cartas de Gamio a Franz Boas, G. Engerrand, John Collier, Dwight Morrow o Plutarco Elías Calles entenderá que Gamio fue un campeón de la “grilla” cultura. No confundir a Gamio con un Boas mexicano; sería como confundir a Redfield con Ernest Gruening. Gamio sabía del problema que significaba la emigración a Estados Unidos y Guatemala para México, y de las preocupaciones estadounidenses sobre el tema. Acepta el proyecto de 13,000 dólares, según detalles iniciales, aunque según informes del embajador Morrow, los fondos eran de 17,200 dólares. Gamio escribe a Morrow en 1928 explicando la importancia del proyecto y pidiendo más fondos. Antes, gracias al cabildeo de Morrow, el gobierno de Calles puso 500 dólares más mensualmente entre diciembre de 1927 y julio de 1928 —fecha en que el pleito abierto entre Calles y Gamio puede explicar el fin del subsidio—. Gamio pide más. Morrow le otorga 1000 pesos (500 dólares más) de sus propios fondos, pero hace ver que es un donativo anónimo u oficial del gobierno estadounidense.<sup>82</sup>

Así, Manuel Gamio mal prepara un equipo de encuestadores en las técnicas de historias de vida de la escuela de Chicago, con el tema esencial de la asimilación sí o no, justo como Park y Redfield esperaban que fuera. Un estudio con trabajo estadístico basado en el cálculo de remesas, y el análisis del choque de los indios con la modernidad, hecho no a través de los inmigrantes, sino de los efectos de las máquinas y de los productos modernos traídos por los inmigrantes a México. Es un estudio sobre la mezcla cultural y racial, pero que en lo que hace a Estados Unidos se limita a señalar los prejuicios raciales contra los mexicanos, y no a investigar la mezcla de mexicanos con los grupos que encuentran en Estados Unidos. Gamio entrega,

---

<sup>81</sup> Sobre la conexión guatemalteca del estudio de Gamio, véase Alanís, *Op.cit*

<sup>82</sup> DMP Papers, microfilme, rollo 3, carta de Gamio a Morrow, Agosto 3, 1928; orden de pago de Morrow a su secretario noviembre 19, 1928; Gamio agradece dinero, noviembre 21, 1928. Sobre Morrow y México, véase Collado, *Dwight W. Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, Instituto Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores México, México, 2005.

pues, un producto importante y duradero, y en inglés: una música entendible en dos tonalidades, la estadounidense y la mexicana.<sup>83</sup>

Para Estados Unidos, Gamio entrega el otro pedazo del estudio que Redfield no terminó. El estudio de Gamio, escribió Redfield, era “el punto de vista mexicano”, “rather than on the effect of the Mexican immigrant upon the economic and social organization of the United States... Dr. Gamio looks at the matter from the south of the Rio Grande, although his experience with North America makes it also possible for him to consider some problems raised by the Mexican in our environment”.<sup>84</sup> Es decir, Gamio produce, con autoridad, porque es mexicano y porque conoce los paradigmas políticos y académicos estadounidenses, lo que requería el estudio de los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago; los choques de la tradición, el ciclo más o menos frustrado de asimilación. Y a los mexicanos Gamio otorga —aunque su trabajo será traducido parcialmente al castellano sólo hasta la década de 1960— un capítulo más de su lucha por el desarrollo de una cultura nacional basada en el mestizaje y la educación. Los usos de la crítica antirracista de la antropología boasiana en Gamio, ha dicho Claudio Lomnitz, “fueron visiblemente distintos a los que recibió en los propios Estados Unidos. Allí se utilizó la doctrina relativista y antirracista para argumentar en favor del pluralismo racial y el buen trato a los migrantes; aquí se empleó principalmente para legitimar una nueva definición racial de la nacionalidad. Sin embargo, vale la pena hacer notar que en los Estados Unidos la categoría de “blanco”, con su asociación al ciudadano normativo, fue creada en esta misma época a partir de la fusión-modernización de diversas “razas” que antes se valoraban de manera distinta (por ejemplo, la anglosajona, la alemana, la italiana, la polaca, etcétera)”.<sup>85</sup>

El inmigrante de Gamio es un mestizo que accede a la educación, a la tecnología y a otra cultura política gracias a la emigración, y que puede ser un capital para el desarrollo de México, especialmente a raíz de la repatriación de mexicanos durante la Gran Depresión, de ahí su papel en los planes para dotar de tierra y asesoría a los repatriados (ya durante el cardenismo).<sup>86</sup> Pero es un mestizo que ya no entra en mestizaje en Estados Unidos: es eternamente “mexicano”.

Quizá a no ser por las coyunturas personal (política y económica) y de las conexiones con Redfield y Chicago, a Gamio no le hubiera interesado hacer la

---

<sup>83</sup> Para distintas visiones del papel de Gamio en las ciencias sociales, véase Tenorio Trillo, “Stereophonic Scientific Modernism”; Rutsch, “Ramón Mena y Manuel Gamio: Una mirada oblicua sobre la antropología mexicana en los años veinte del siglo pasado”, *Relaciones*, 88 (otoño 2001), pp. 79-118; Uriás Horcasitas, “Las ciencias sociales en la encrucijada del poder: Manuel Gamio (1920-1940)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 64, 3 (julio, 2002), pp. 93-121; Castañeda, “Stocking's Historiography of Influence. The 'Story of Boas', Gamio and Redfield at the Cross-Road to Light”, *Critique of Anthropology*, vol. 23, núm. 3 (2003), pp. 235-263.

<sup>84</sup> Redfield, *The Antecedents...*: 434.

<sup>85</sup> Lomnitz, “Insoponable levedad”, *Fractal*, núm. 2 (julio-septiembre, 1996), pp. 51-76, p. 54.

<sup>86</sup> Al respecto véase Walsh, *Eugenic Acculturation*.



investigación de los emigrantes. No vuelve al tema y se dedica a ser el zar del indigenismo continental. Poco después de publicar su trabajo en inglés, Gamio saca lecciones para el desarrollo nacional, mismas que no se mencionan en el informe en inglés. En 1935 habla claramente, para mexicanos, de asimilación y progreso, de eso que era difícil mantener para los nostálgicos de la comunidad prístina que estudiaban los inmigrantes de Chicago. “Los inmigrantes en Estados Unidos sufrieron amargas humillaciones y penalidades”, escribe en 1935, “pero en cambio ese país desempeñó el papel de gigantesca universidad en la que un millón de compatriotas de las clases incultas, aprendieron a templar su carácter, a elevar integralmente su carácter cultural, a subvenir a sus necesidades materiales, a ahorrar una cantidad mínima de diez millones de pesos anuales y a revelarse como poderoso auxiliar en la educación del pueblo”. El mestizo que Gamio añoraba se hacía finalmente posible gracias a la migración:

Los braceros mexicanos alcanzaron en el país vecino una etapa cultural mucho más avanzada que la de millones de sus compatriotas que nunca han salido del suelo nativo. Estos hombres formaban allí una colectividad ideal. Sus conceptos de nacionalidad y patria se exaltaron y engrandecieron en el amargo destierro. Ideas y hábitos de cooperación, socialización, ahorro, altruismo y fraternidad, florecieron tan abundantemente que cuando estuvimos entre ellos en 1928, el número de sus asociaciones mutualistas, cooperativas, masónicas, deportivas, artísticas, etcétera, resultaba proporcionalmente mayor dentro del grupo inmigrante en Estados Unidos que en la población total de México. Este florecimiento se debe precisamente a las adversas condiciones de aislamiento a que los orillaban la hostilidad social y los prejuicios raciales de que fueron víctimas en el medio norteamericano, forzándolos y estimulándolos a agruparse y evolucionar en Estados Unidos más favorable y rápidamente que lo habían hecho antes de establecerse allí”.<sup>87</sup>

Al final de este somero recorrido en los pormenores del estudiar sociológico de la ciudad mexicana de Chicago, llegamos a que el Chicago mexicano y Tepoztlán son las dos caras de la misma moneda: dos tipos ideales, la “community” viva y eterna, y la destrucción de la comunidad ante la ciudad. Son el mismo impulso político, intelectual y humanista. Por ello la ciudad mexicana de Chicago, y el ideal de Tepoztlán, acaban determinando el *Mexican Problem* en Estados Unidos y la agenda de investigación de lo que México es —de ahí décadas de estudios de comunidades y de la busca de un México profundo, comunitario, rural, indígena y en perpetua lucha contra la modernidad occidental, urbana y ajena—.<sup>88</sup> Chicago, inmigrantes, Gamio,

---

<sup>87</sup> Gamio, *Hacia un México nuevo*: 73.

<sup>88</sup> Cline, “Mexican Community Studies”; Tenorio Trillo, *Mexico, Demexinized* y el estudio sobre la noción de comunidad en Molina Enríquez, Kourí, “Interpreting the Expropriation of Indian Pueblo Lands in Porfirian Mexico: The Unexamined Legacies of Andrés Molina Enríquez”, *The Hispanic American Historical Review* LXXXII, No. 1 (2002), pp. 69-111.

Redfield, Park, Taylor, Tepoztlán... formaron una sincronía poderosa y duradera.

En suma, la ciudad mexicana de Chicago determina la concepción, intelectual y política, del *Mexican Problem* porque, primero, es una explicación que acaba por ser racial pero al mismo tiempo es la lucha por superar el paradigma racial. Es decir, Chicago define que los mexicanos son y no son asimilables, y la no asimilación no depende de los atributos biológicos atávicos de los mexicanos, pero sí de que son percibidos como raza. También Chicago muestra que los mexicanos a veces pasaban por irlandeses o polacos o italianos, y que los negros a veces querían hacerse pasar por mexicanos. No obstante, los propios investigadores no parecían estar tan dispuestos a renunciar a la idea de la existencia de una claramente determinada comunidad étnica mexicana aunque fuera como nostalgia o como principio para entender el cambio social. Así que los estudios de la ciudad mexicana de Chicago incluían, de manera científica, estadística, antropológica y cartográfica, una explicación y una moral, con sus contradicciones, de cómo se habría de entender lo mexicano en Estados Unidos a lo largo del siglo XX. Pero tal explicación y tal moral acaba por reforzar la idea de raza —adelante aventuramos por qué.

Segundo, la ciudad mexicana de Chicago apoyó un paradigma culturalista basado en diferencias civilizatorias, es decir: los mexicanos son vistos como un *ethos*, una historia, una ambigüedad racial distintas a Estados Unidos y a Occidente. De ahí los problemas que afronta el ciclo de asimilación de los mexicanos. Por ello los mexicanos se apartan y crean *ghettos* raciales. Y los estudios de Redfield, Park, Jones o Gamio enfatizan esta racialización de que son objeto los mexicanos; lo mismo hacen algunos estudios recientes de los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago, o de la actual ciudad mexicana de Chicago.<sup>89</sup> Nadie puede negar, como hemos tratado de explicar, el racismo a que fueron sujetos los mexicanos en Chicago. Pero de ahí a que eso hable de dos civilizaciones antagónicas y de endémica no asimilación hay un gran trecho.

Los estudios de la ciudad mexicana de Chicago, al menos hasta 1930, han marcado el entender de lo mexicano en Estados Unidos precisamente porque muestran tanto una costura como lo difícil que fue tejer. Muestran un estereotipo del mexicano (comunitario, tradicional) pero también cuán difícil fue hacer de los mexicanos una raza y un problema. Es decir, al final, con todas las estadísticas y todos los indicadores, los sociólogos no pudieron más que crear una comunidad ideal (Tepoztlán) para armar sus encuentros civilizatorios y hacer del mexicano un problema de asimilación y de cantidad. Esto es, concluyen lo que hasta hoy muchos sostienen: los mexicanos no se asimilan, pero entonces no podían probar que los índices de delincuencia de

---

<sup>89</sup> Por ejemplo, Arredondo, "What! The Mexicans, Americans?" o De Genova, *Working the Boundaries*.

los mexicanos, su flojera, su lucha por la vida, su vida política, su productividad fuera particularmente diferente o antagónica a las de los estadounidenses o a los diferentes grupos que sí se consideraban asimilables.

Volvamos a por qué la raza, más bien, a por qué la racialización. Para empezar hay que decir que la mestizofilia de Gamio o el culturalismo de la escuela de Chicago y Redfield fracasaron en derrotar al prejuicio de raza. Tampoco lo lograron ni la sociología marxista ni el multiculturalismo actual. Pero en los orígenes de la ciudad mexicana de Chicago se pueden resaltar algunos puntos ciegos que llevan a la constante racialización y autorracialización.

En sus orígenes la ciudad mexicana de Chicago estaba formada en su gran mayoría por recién llegados y hombres solos. En 1928 o 1930 era muy difícil ver la adaptación y permanencia de los mexicanos. El flujo de mexicanos continuó, así que parece que la ciudad mexicana en Chicago siempre acaba de empezar. Pero eso no quiere decir que no haya habido asimilación. El 95% de los mexicanos de segunda generación en Estados Unidos, hoy que hay millones, hablan inglés, y en Chicago es mínimo el número de hispanohablantes para la tercera generación. Es tan difícil negar la discriminación como la asimilación. Hoy una organización que hace investigaciones del mercado hispánico en Chicago da datos como que el 50% de los hispanos de Chicago sólo pueden leer inglés; que sólo el 12% lee periódicos para enterarse de qué pasa en México, mientras que más del 70% lee periódicos para buscar ofertas e información para guiar sus compras; y que el poder adquisitivo de los hispanos en Chicago es de 9 mil millones de dólares.<sup>90</sup> En la década de 1920, era difícil ver esto.

Pero ya en sus orígenes el problema de raza era más complicado que asimilación sí o no. Una lectura cuidadosa de los estudios clásicos de la ciudad mexicana de Chicago revela que los mexicanos también veían colores y que estaban al tanto de su ambigüedad racial. Los menos morenos tenían menos problemas, pero ellos también discriminaban a los negros, no querían a los polacos, pero sí a las polacas, y discriminaban a los mexicanos "pelados". Los más morenos les costaba más, frente a los patrones y frente a los mexicanos más "decentes". Los negros se hacían pasar por mexicanos para ganar trabajos que de otra manera no les darían.<sup>91</sup> Los mexicanos eran racializados porque entonces el mercado laboral y cultural era racial, pero los mexicanos son de una "raza" porosa, ambigua, que siempre escapaba a los mapas, estadísticas y de los colores fijos que los estudiosos del primer Chicago querían encontrar. Y el principal problema, que ha mantenido vigente el modelo sociológico del primer Chicago mexicano, es que los mexicanos no han dejado de migrar al "país del Illinois".

---

<sup>90</sup> <http://www.lawndalenews.com/hispanic.html>

<sup>91</sup> Taylor, *Mexican Labor in the United States*: 112-13.

Otro punto ciego, en la década de 1920 y ahora, es el tabú del mestizaje, no en México —que no es tabú alguno— sino de los mexicanos en Estados Unidos. Manuel Gamio lo veía en México, lo ansiaba, pero no hablaba de la ocurrencia de eso en los Estados Unidos; claro, por falta de información, pero también porque no se quería hacer de la constante repetición de anécdotas una verdadera posibilidad sociológica. Con la población negra en Chicago o en cualquier otra ciudad estadounidense, no había ni hay posibilidad de conjeturar el mestizaje: una gota de sangre negra hace negro a cualquiera. Hasta el censo del año 2000, no había posibilidades de identificación multirracial. Al haberlas, por supuesto no hay mucha variación en el dato sobre población negra en Illinois (alrededor de 2 millones): hay una variación de menos de 100,000 personas entre las que se consideran sólo negras y las que se consideran negras y algo más. Porque nadie es un poquito negro; en cambio sí hay muchos que son un poquito judíos, otro poco mexicanos o puertorriqueños, o un chisguete de polaco. Gamio, Redfield y Taylor encuentran mucha evidencia anecdótica al respecto, pero nunca es tratada en serio. Es un punto ciego. Taylor hace un detallado análisis de los hombres solos mezclándose con mujeres estadounidenses y polacas, pero sólo para mostrar la resistencia de los mexicanos al cambio del papel de la mujer mexicana. Era difícil, pero se puede asumir con buena lógica que, a casi un siglo de vida de la ciudad mexicana de Chicago, el mestizaje es lo que ha dominando. No se necesita mucha ciencia.<sup>92</sup>

Prevaleció, sin embargo, la definición original del *Mexican Problem*; se vio que los mexicanos llegaban mestizos, pero no se habla de que se mezclen ya en Estados Unidos. Para los sociólogos de la escuela de Chicago quizá hablar entonces del mestizaje de mexicanos con estadounidenses en Chicago hubiera mermado su oposición a los restriccionistas migratorios que querían incluir a los mexicanos en las cuotas. Mejor callar. Y como los mexicanos seguían, y siguen, migrando, siempre es posible decir, como recientemente lo hiciera Samuel Huntington, que los mexicanos no se asimilan, son antagónicos, son un *Hispanic challenge* al *American creed*

Finalmente la racialización, y sobre todo la autorracialización, fue una de las primeras marcas de la americanización. Paul Taylor rescató un corrido que no tiene desperdicio:

De que sirve saber mi oficio  
Si fabricantes hay de a montón  
Y en tanto que hago yo dos botines  
Ellos se avientan más de un millón

Los hay más prietos que chapopote  
Pero presumen de ser sajón

---

<sup>92</sup> Véase Hollinger, *Cosmopolitanism and Solidarity* y Taylor, *Mexican Labor in the United States*: 21, 238, y 247-55.

Andan polveados hasta el cogote  
Y usan enaguas por pantalón

Hablar no quieren muchos paisanos  
Lo que su mama les enseñó  
Y andan diciendo que son hispanos  
Y renegando del pabellón.<sup>93</sup>

El inmigrante enfrenta, pues, el reto del cambio del artesanato a la máquina, del acceso al moderno consumo urbano, de la discriminación racial, pero también de autorracionalizarse precisamente para ser estadounidense, para asimilarse. Lo que muestran los estudios de ese primer Chicago es que los mexicanos también eran racistas, no querían ser identificados como negros, y que para ellos entrar a una categoría étnica era lo que el mercado cívico exigía. Esto es lo que algunos estudiosos han llamado la paradoja de la etnicidad: etnitizarse magnifica las posibilidades de supervivencia y asimilación. Una paradoja que para muchos parece haber funcionado.<sup>94</sup>

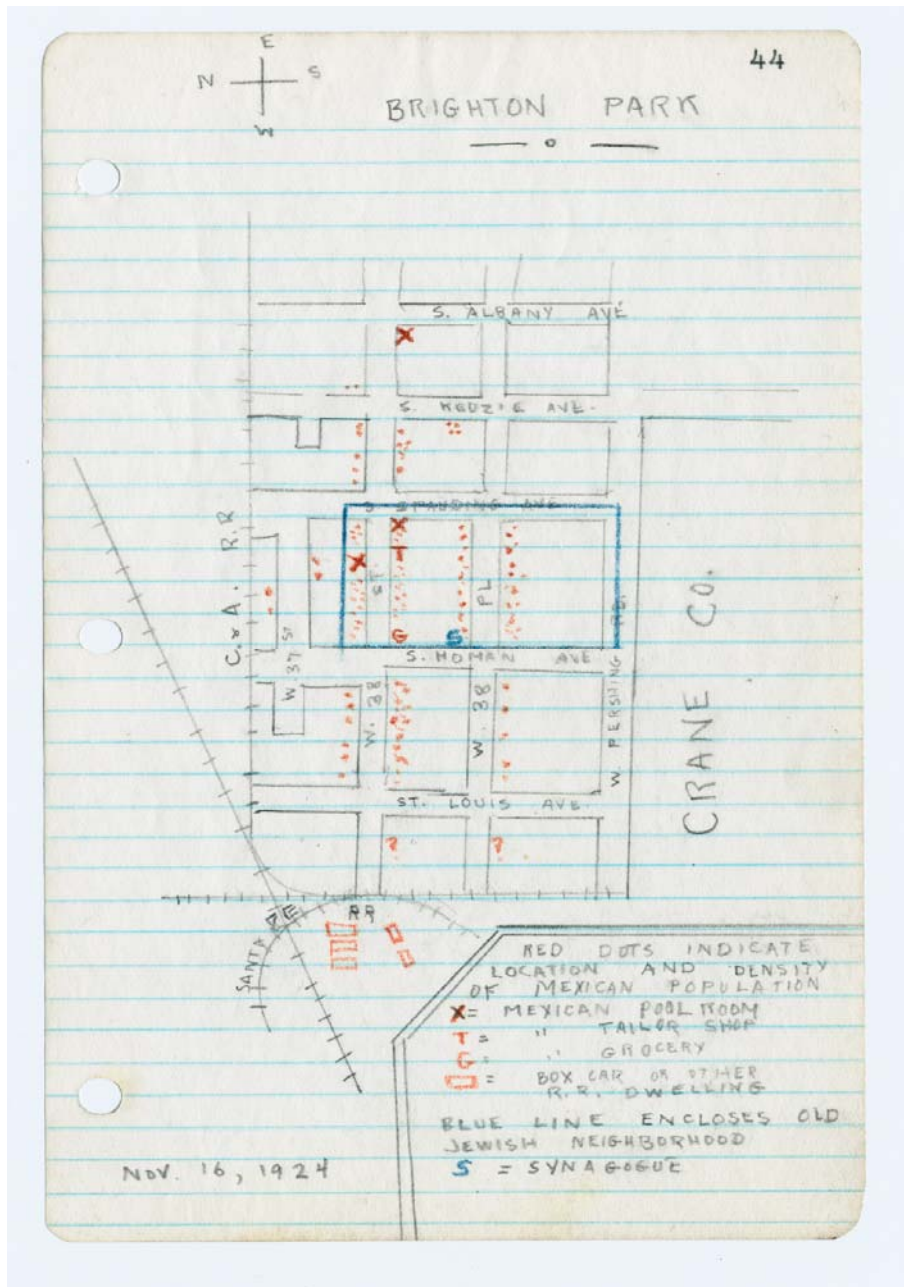
Así nació, pues, la ciudad mexicana de Chicago, y así pervivió como paradigma del *Mexican Problem*.

---

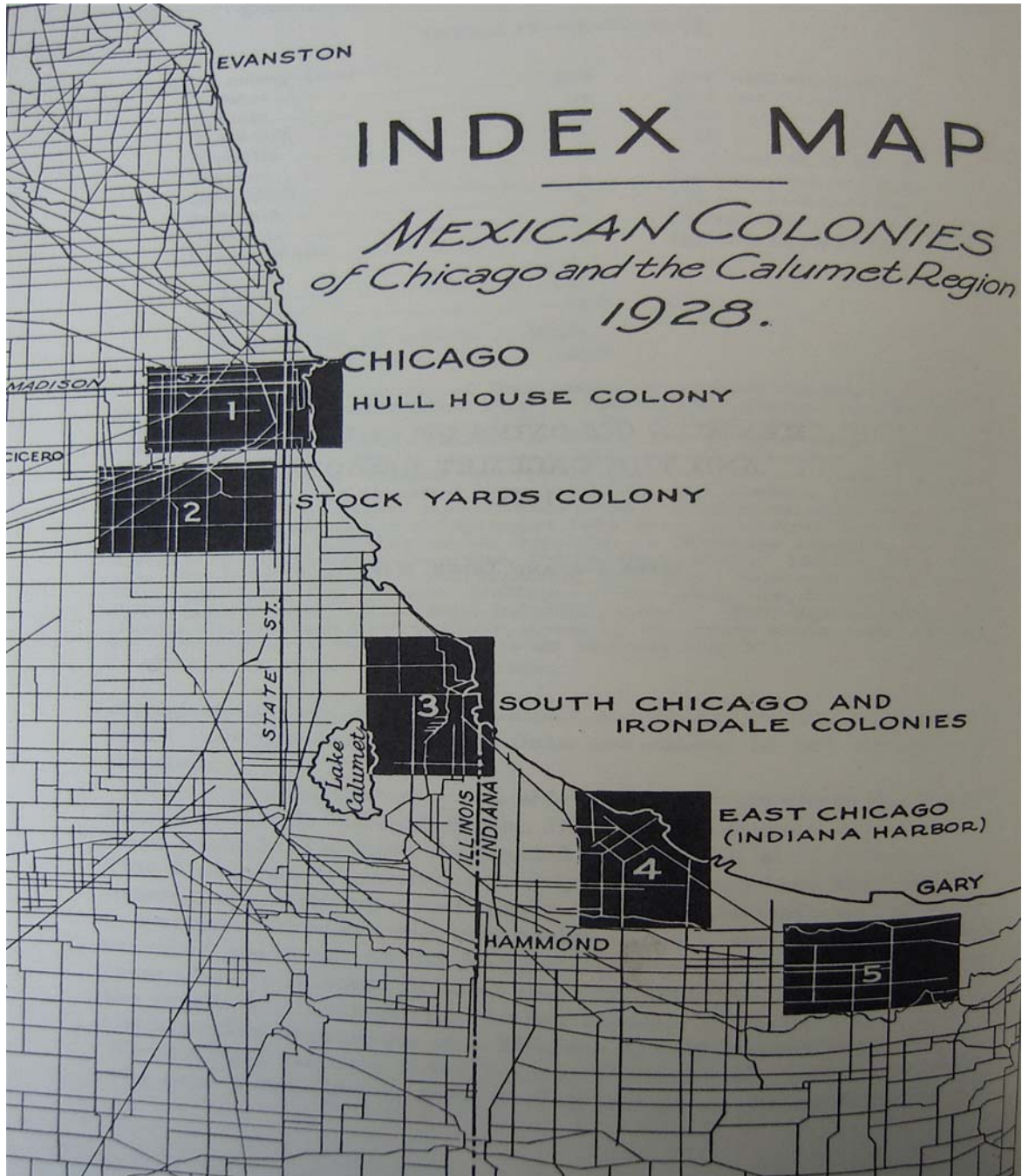
<sup>93</sup> Del corrido “El enganchado” en Taylor, *Mexican Labor in the United States*: vii.

<sup>94</sup> Véase Lal, *The Romance of Culture in an Urban Civilisation* y Matthews, “Cultural Pluralism in Context”.

Mapa 1



Mapa 2



## Bibliografía

---

- Abbott, Edith; (1936). *The Tenements of Chicago, 1908-35*, Chicago, University of Chicago Press.
- Alanís Enciso, Fernando Saul; (2003). "Manuel Gamio: El inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos", *Historia Mexicana*, vol. 52, núm. 4, pp. 979-1020.
- Anderson, Fred; (2000). *Crucible of War: The Seven Years' War and the Date of Empire in British North America, 1754-1766*, Nueva York, A.A. Knopf.
- Arévalo, Marco Antonio Monge; (2005). *El guerrero de allá: los guerrerenses radicados en Chicago, Illinois*, México.
- Arredondo, Gabriela F.; (1999). "What! The Mexicans, Americans? Race and Ethnicity, Mexicans in Chicago, 1916-39", Tesis de doctorado, La Universidad de Chicago.
- Bartra, Roger; (1987). *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo.
- Baur, Edward J.; (1938). "Delinquency among Mexican Boys in South Chicago", Tesis de maestría, La Universidad de Chicago.
- Bogardus, Emory S.; (1934). *The Mexican in the United States: An Annotated Bibliography*, Los Ángeles, University of California Press.
- \_\_\_\_\_; (1972). *Much have I Learned*, Los Ángeles, University of Southern California Press.
- Bucher, Betty R.; (1954). *Catholics and Woodrow Wilson's Mexican Policy, 1914-1916*, unpublished Master's Thesis, Catholic University of America.
- Bulmer, Martin; (1984). *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*, Chicago, University of Chicago Press.
- Bulnes, Francisco; (1927). *Los grandes problemas de México*, México, Ediciones de "El Universal".
- \_\_\_\_\_; *El porvenir de las naciones hispanoamericanas, Once mil leguas sobre el hemisferio norte*, México, Grijalbo.
- Burgess, Ernest W. y Charles S. Newcomb; (1933). *Census Data of the City of Chicago, 1930*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cary, John H. y Julius Weinburg; (1981). *The Social Fabric: American Life from the Civil War to the Present Era*, Boston, Little, Brown and Co, (3a edition).
- Castañeda, Quetzil; (2003). "Stocking's Historiography of Influence. The 'Story of Boas', Gamio and Redfield at the Cross-'Road to Light'", *Critique of Anthropology*, vol. 23, núm. 3, pp. 235-263.
- Chapoulie, Jean-Michel; (2001). *La tradition sociologique de Chicago, 1892-1961*, Paris, Senil.



- Chase, Stuart; (1931). *Mexico: A Study of Two Americas*, en colaboración con Marian Tyler, ilustrado por Diego Rivera, Nueva York, Macmillan.
- Cházaro, Laura (coord.); (2002). *Medicina, ciencia y sociedad en México, siglo XIX*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Clarck, Victor S. (1908). "Mexican Labor in the United States", U.S. Bureau of Labor Statistics, Bulletin, 78 (septiembre), pp. 466-522.
- Cline, Howard; (1952). "Mexican Community Studies", *The Hispanic American Historical Review*, 32, 2 (mayo), pp. 212-42.
- Corwin, Arthur F.; (1978). *Immigrants and Immigrants: Perspectives on Mexican Labor Migration to the United States*, Westport, Greenwood Press: Westport.
- Collado H., María del Carmen; (2005). *Dwight W. Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, Instituto Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores México, México.
- Craib, Raymond B.; (2004). *Cartographic Mexico: A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*, Durham, Duke University Press.
- Cronon, William; (1991). *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West*, Nueva York, W. W. Norton.
- De Genova, Nicholas; (2005). *Working the Boundaries: Race, Space, and "Illegality" in Mexican Chicago*, Durham, Duke University Press.
- Devine, Robert A.; (1957). *American Immigration Policy, 1924-52*, New Haven, Yale University Press.
- Dolan, Jay. P.; (2002). *In Search of an American Catholicism: A History of Religion and Culture in Tension*, New York, Oxford University Press.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey; "Mexican Migration to the United States: A Critical Review", *Latin American Research Review*, 27, 2 (1992), pp. 3-42.
- Ellis, John Tracy; (1952). *The Life of James Cardinal Gibbons, Archbishop of Baltimore, 1834-1921*, Milwaukee, Bruce Publishing Co., 2 vols.
- \_\_\_\_\_; (1956). *American Catholicism*, Chicago, University of Chicago Press.
- Escalante, Fernando; (2000). *La mirada de Dios: Estudio sobre la cultura del sufrimiento*, México, Paidós.
- Foley, Neil; (1997). *The White Scourge: Mexicans, Blacks, and Poor Whites in Texas Cotton Culture*, Berkeley, University of California Press.
- Gamio, Manuel; (1930). *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, University of Chicago Press.
- \_\_\_\_\_; *The Mexican Immigrant: His Life-Story*, Chicago, University of Chicago Press, 1931.
- \_\_\_\_\_; *Hacia un México nuevo: Problemas sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1935.

- \_\_\_\_\_; El inmigrante mexicano: La historia de su vida: Entrevistas completas, 1926-1927, compilado por Devra Weber, México, CIESAS, 2002.
- García, Juan R.; (1996). *Mexicans in the Midwest, 1900-32*, Tucson, University of Arizona Press.
- Garcilazo, Jeffrey M.; (1995). "Traqueros: Mexican Railroad Workers in the United States, 1870 to 1930", Tesis de doctorado, Santa Bárbara, Universidad de California.
- Garza Gustavo; (2002). "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX" en *Revista de Información y Análisis*, 19.
- Goether, C. M. (1928). "Other Aspects of the Problem", *Current History*, 28, pp. 766-68.
- Gutiérrez, David G.; (1995). *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Berkeley, University of California Press.
- Hale, Charles A.; (1989). *The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico*, Princeton, Princeton University Press.
- Haydon, Edward M.; (1934). "The Problem of Juvenile Delinquency", Tesis de maestría, La Universidad de Chicago.
- Hennessey, James; (1981). *American Catholics: a History of the Roman Catholic Community in the United States*, New York, Oxford University Press.
- Higham, John; (2002). *Strangers in the Land. Patterns of American Nativism, 1860-1925*, New Brunswick and London, Rutgers University Press (1955).
- Hinderaker, Eric; (1997). *Elusive Empires: Constructing Colonialism in the Ohio Valley, 1673-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hoffman, Abraham; (1976). "An Unusual Monument: Paul S. Taylor's Mexican Labor in the United States Monograph Series", *The Pacific Historical Review*, 45, 2, pp. 255-70.
- Hollinger, David; (2006). *Cosmopolitanism and Solidarity: Studies in Ethnoracial, Religious, and Professional Affiliation in the United States*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Hu, Henry; (2001). *Thinking Orientals: Migration, Contact, and Exoticism in Modern America*, Nueva York, Oxford University Press.
- Huntington, Samuel P.; (2004). *Who Are We?: The Challenge to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Jones, Anita E.; (1928). "Conditions Surrounding Mexicans in Chicago", Tesis de maestría de La University de Chicago.
- Jones, Robert C.; (1931). *The Mexican in Chicago*, Chicago, Chicago Church Federation.
- Kauffman, Christopher; (1982). *Faith and Fraternalism. The History of the Knights of Columbus, 1882-1982*, New York, Harper and Row.

- Kelley, Francis C.; (1915). *The Book of Red and Yellow*, Chicago, The Catholic Church Extension Society.
- \_\_\_\_\_ ; (1939). *The Bishop Jots It Down: An Autobiographical Strain on Memories*, New York, Harper and Row.
- Kerr, Louise; (1976). *The Chicano Experience in Chicago, 1920-1970*, Tesis de doctorado, la Universidad de Illinois, Chicago.
- \_\_\_\_\_ ; (1976). "Chicano Settlements in Chicago: A Brief History", *Journal of Ethnic Studies*, 2, pp. 22-42.
- \_\_\_\_\_ ; (1979). "Mexican Chicago: Chicano Assimilation Aborted, 1939-1952" en M.G. Holli (coord.), *The Ethnic Frontier: Essays in the History of Group Survival in Chicago and the Midwest*, Grand Rapids, William B. Eerdman.
- King, Desmond; (2000). *Making Americans: Immigration, Race, and the Origins of the Diverse Democracy*, Cambridge, Harvard University Press.
- Kloppenbergh, James T.; (1986). *Uncertain Victory: Social Democracy and Progressivism in European and American Thought, 1870-1920*, Nueva York, Oxford University Press.
- Knight, Alan; (1987). *United States-Mexican Relations, 1910-1940, an Interpretation*, San Diego, University of California.
- Kourí, Emilio H.; (2002). "Interpreting the Expropriation of Indian Pueblo Lands in Porfirian Mexico: The Unexamined Legacies of Andrés Molina Enríquez", *The Hispanic American Historical Review* LXXXII, No. 1, pp. 69-111.
- Kuklic, Bruce; (2001). *A History of Philosophy in America: 1720-2000*, Oxford, Clarendon Press, Oxford University Press.
- LaFeber, Walter; (1994). *The American Age: United States Foreign Policy at Home and Abroad since 1896*, New York, Norton.
- Lal, Barbara Ballis; (1990). *The Romance of Culture in an Urban Civilisation: Robert E. Park on Race and Ethnic Relations in Cities*, Londres, Routledge.
- Landazuri, Elena; (1935). *Children of Mexico: Their Land and Its Store*, San Francisco, Harr Wagner.
- Leidenberger, George; (2006). *Chicago's Progressive Alliance: Labor and the Bid for Public Streetcars*, DeKalb, Northern Illinois University Press.
- Linder, Rolf; (1996). *The Reportage of Urban Culture: Robert Park and the Chicago School*, traducido por Adrian Morris, Nueva York, Cambridge University Press.
- Lomnitz, Claudio; (1996). "Insoportable levedad", *Fractal*, núm. 2 (julio-septiembre), pp. 51-76.
- \_\_\_\_\_ ; (2001). *Deep Mexico, Silent Mexico: an Anthropology of Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

- Matthews, Fred; (1984). "Cultural Pluralism in Context: External History, Philosophical Premise, and Theories of Ethnicity in North America", *Journal of Ethnic History*, 12, 2 (verano), pp. 63-78.
- McAvoy, Thomas T.; (1969). *History of the Catholic Church in the United States*, Indiana, Notre Dame University.
- McClellan, Robert N.; (1920). "Mexican Invaders Relieving Our Farm-Labor Shortage", *Literary Digest*, 56 (17 de julio), pp. 53-54.
- \_\_\_\_\_ ; (1924). "Rubbing Shoulders on the Border", *Survey*, 52 (1 mayo), pp. 9-10.
- \_\_\_\_\_ ; (1928). *That Mexican! As He Really Is, North and South of the Rio Grande*, Nueva York, Fleming Co.
- \_\_\_\_\_ ; (1929). *Jumping Beans: Stories and Studies about Mexicans in the United States for Junior Boys and Girls*, Nueva York, Friendship Press.
- \_\_\_\_\_ ; (1932). "The Mexican Return," *The Nation*, Vol. 135 Issue 3503 (24 agosto), pp.165-166.
- McCombs, Vernon M.; (1925). *From over the Border: A study of Mexicans in the U.S.*, Nueva York.
- McKeown, Elizabeth; (1988). *War and Warfare: American Catholics and the World War I*, New York, Garland Press.
- Meyer, Eugenia; (1970). *Conciencia Histórica norteamericana sobre la revolución de 1910*, México, INAH.
- Mohl, Raymond A.; (1973). "The *Saturday Evening Post* and the 'Mexican Invasion'", *Journal of Mexican American History*, 2, pp. 131-38.
- Molina Enríquez, Andrés; (1909). *Los grandes problemas nacionales*, México, Ediciones Era.
- Montejano, David; (1987). *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*, Austin, University of Texas Press.
- Montoya, Ramón Alejandro; (1997). *La experiencia potosina en Chicago*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- Morris, Charles; (1997). *American Catholics: The Saints and Sinners Who Built America's Most Powerful Church*, New York, Times Books.
- Ngail, Mae M.; (2004). *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*, Princeton, Princeton, University Press.
- Paral, Rob y Jim Lewis; (2001). "A Profile of Immigrants in the Illinois Workforce", Chicago, Institute for Metropolitan Affairs.
- Paral, Rob y Michael Norkewicz; (2003). "The Metro Chicago Immigration Fact Book", Chicago, Institute for Metropolitan Affairs.
- Park, Robert E. y Ernest W. Burgess; (1925). *The City: Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*, Chicago, University of Chicago Press.
- Quigley, Robert E; (1969). *American Catholic Opinions of Mexican Anticlericalism, 1910-1936*, Cuernavaca, CIDOC.

- Rebert, Paula; (2001). *La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-57*, Austin, University of Texas Press.
- Redfield, Robert; (1929). "The Antecedents of Mexican Immigration to the United States," *The American Journal of Sociology*, 35, 3 (noviembre), pp. 433-438.
- \_\_\_\_\_; (1930). *Tepoztlan, a Mexican Village: A Study of Folk Life*, Chicago, University of Chicago Press.
- Reisler, Mark; (1972). "The Mexican Immigrant in the Chicago Area during the 1920s", Illinois State Historical Society, pp. 145-158.
- \_\_\_\_\_; (1976). *By the Sweat of their Brow: Mexican Immigrant Labor in the United States, 1900-40*, Westport, Greenwood Press.
- Rosales, Francisco; (1978). "Mexican immigration to the urban Midwest during the 1920s", Tesis de doctorado, Universidad de Indiana.
- Ross, Dorothy; (1991). *The Origins of American Social Science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ruiz, Carmen; (2003). "Insiders and Outsiders in Mexican Archaeology, 1890-1930", Tesis de doctorado, Universidad de Texas, Austin.
- Rutsch, Mechthild; (2001). "Ramón Mena y Manuel Gamio: Una mirada oblicua sobre la antropología mexicana en los años veinte del siglo pasado", *Relaciones*, 88 (otoño), pp. 79-118.
- Rutsch Mechthild y Mette Marie Wachter (coord.); (2004). *Alarifes, amanuenses y evangelistas: Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana.
- Samora, Julián; (1967). *Mexican-Americans in a Midwest Metropolis: A Study of East Chicago*, Los Ángeles, University of California Press.
- Sánchez Chávez, Eduardo; (1996). *Historia del Seminario Conciliar de México*, México, Porrúa.
- Sanguino, Laurencio; "El Éxodo Inolvidable: Emigration and the Mexican Government, 1916-28", inédito, Departamento de Historia, Universidad de Chicago.
- Santibañez, Enrique; (1930). *Ensayo acerca de la inmigración mexicana a los Estados Unidos*, San Antonio.
- Sheerin, John B.; (1975). *C. S. P. Never Look Back: the Career and Concerns of John J. Burke*, New York, Paulist Press.
- Simpich, Frederick; (1926). "The Little Brown Brother Treks North", *Independent*, XVI (febrero 27), pp. 237-239.
- Stebner, Eleanor J.; (1997). *The Women of Hull House, a Study in Spirituality, Vocation, and Friendship*, Albany, State University of Nueva York Press.
- Stowell, Jay S.; (1928) "The Danger of the Unrestricted Mexican Immigration", *Current History*, 28 (agosto), pp. 763-66.
- \_\_\_\_\_; 1921. *The Near Side of the Mexican Question*, Nueva York.

- Taylor, Paul S.; (1932). *Mexican Labor in the United States: Chicago and the Calumet Region*, Berkeley, University of California Press.
- \_\_\_\_\_; (1933). *A Spanish-Mexican peasant community; Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- Tenorio Trillo, Mauricio; (1998). *Artifugio de la nación moderna*, México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_; (1999). "Stereophonic Scientific Modernisms: Social Science between Mexico and the U.S., 1880s-1930s" *Journal of American History*, 86 (diciembre), pp. 1156-87.
- \_\_\_\_\_; *Historia y celebración*, en prensa.
- \_\_\_\_\_; *Mexico, Demixicanized*, en prensa.
- Thomas, W. I.; (1958). *The Polish peasant in Europe and America, 1918-20*, Nueva York, Dover Publications.
- Thompson, Charles A.; (1926). "The Man from Next Door: The Mexican who is Filling the Cheap Labor Vacuum", *Century*, CXI (enero), pp. 275-82.
- Urías Horcasitas, Beatriz; (2002). "Las ciencias sociales en la encrucijada del poder: Manuel Gamio (1920-1940)", *Revista Mexicana de Sociología*, 64, 3 (julio), pp. 93-121.
- U. S. Senate Committee on Foreign Relations; (1920). *Investigation of Mexican Affairs*, Washington, 2 vols.
- Valdés, Dennis N. (1991). *Al Norte: Agricultural workers in the Great Lake Region, 1917-1970*, Austin, University of Texas Press.
- Vasconcelos, José. (s/f). *Indología: Una interpretación de la cultura hispanoamericana*, séptima edición, Barcelona.
- \_\_\_\_\_; (1925). "El signo fatal de la emigración" en *El Universal* (15 junio), pp. 3 y 8.
- \_\_\_\_\_; (1927). "Temas de Chicago," en *México* [publicado en Chicago] (6 abril), pp. 3-4.
- \_\_\_\_\_; (1928). "El México de afuera" en *El Universal* (11 junio), pp. 3 y 6.
- \_\_\_\_\_; (1929). "Mexicanos parias" en *El Universal* (11 febrero), p. 3.
- \_\_\_\_\_; (1929). "Los mexicanos en Babilonia" en *El Universal* (27 mayo), pp. 3 y 7.
- Villar, María Lourdes; (1989). "From Sojourners to Settlers: The Experience of Mexican Undocumented Migrants in Chicago", Tesis de doctorado, Universidad de Indiana.
- Walsh, Casey; (2004). "Eugenic Acculturation: Manuel Gamio Migration Studies and the Anthropology of Development in Mexico 1910-1940", *Latin American Perspective*, 31, pp. 118-45.
- Weber, David; (2005). *Bárbaros: Spaniards and their Savages in the Age of Enlightenment*, New Haven, Yale University Press.

- Weber, Marianne; (1975). *Max Weber*, traducido por Harry Zohn, Nueva York, Wiley.
- Westbrook, Robert B.; (1991). *John Dewey and American Democracy*, Ithaca, Cornell University Press.
- Wilcox, Clifford; (2004). *Robert Redfield and the Development of American Anthropology*, Lanham, Lexington Books.
- Williams, Michael; (1921). *American Catholicism in the War: National Catholic War Council, 1917-1921*, New York, MacMillan.
- Winter, Ele; (2004). *Max Weber et les relations ethniques: du refus du biologisme racial à l'État multinacional*, Québec, Presses de l'Université Laval.
- Zolberg, Aristide R. (2006). *A Nation by Design: Immigration Policy in the Fashioning of America*, Cambridge, Harvard University Press.

#### SIGLAS Y REFERENCIAS

- IPL Memorias de la Immigrants' Protective League, Biblioteca de la Universidad de Illinois, Chicago.
- MMS Memorias del Mary McDowell (University of Chicago) Settlement, Sociedad Histórica de Chicago.
- RRP Papeles de Robert Redfield, Biblioteca de la Universidad de Chicago.
- DWP Papeles de Dwight Morrow, microfilme, Amherst College.





## Novedades

---

### DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Cejudo, Guillermo, *Critical Junctures or Slow-Moving Processes? The Effects of Political and Economic Transformations...*, DTAP-186
- Sour, Laura, *Un repaso de conceptos sobre capacidad y esfuerzo fiscal, y su aplicación para los gobiernos locales mexicanos*, DTAP-187
- Santibañez, Lucrecia, *School-Based Management Effects on Educational Outcomes: A Literature Review and Assessment of the Evidence Base*, DTAP-188
- Cejudo, Guillermo y Sour Laura, *¿Cuánto cuesta vigilar al gobierno federal?*, DTAP-189
- Cejudo, Guillermo, *New Wine in Old Bottles: How New Democracies Deal with Inherited Bureaucratic Apparatuses...*, DTAP-190
- Arellano, David, *Fallas de transparencia: hacia una incorporación efectiva de políticas de transparencia en las organizaciones públicas*, DTAP-191
- Sour, Laura y Munayer Laila, *Apertura política y el poder de la Cámara de Diputados durante la aprobación presupuestaria en México*, DTAP-192
- Casar, Ma. Amparo, *La cultura política de los políticos en el México democrático*, DTAP-193
- Arellano, David y Lepore Walter, *Economic Growth and Institutions: The Influence of External Actors*, DTAP-194
- Casar, Ma. Amparo, *Los gobiernos sin mayoría en México: 1997-2006*, DTAP-195

### DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Castañeda, Alejandro y Villagómez Alejandro, *Ingresos fiscales petroleros y política fiscal óptima*, DTE-382
- Dam, Kaniska, *A Two-Sided Matching Model of Monitored Finance*, DTE-383
- Dam, Kaniska, Gautier Axel y Mitra Manipushpak, *Efficient Access Pricing and Endogenous Market Structure*, DTE-384
- Dam, Kaniska y Sánchez Pagés Santiago, *Deposit Insurance, Bank Competition and Risk Taking*, DTE-385
- Carreón, Víctor, Di Giannatale Sonia y López Carlos, *Mercados formal e informal de crédito en México: Un estudio de caso*, DTE-386
- Villagómez, Alejandro y Roth Bernardo, *Fiscal Policy and National Saving in Mexico, 1980-2006*, DTE-387
- Scott, John, *Agricultural Policy and Rural Poverty in Mexico*, DTE-388
- Hogan, William, Rosellón Juan y Vogeslang Ingo, *Toward a Combined Merchant-Regulatory Mechanism for Electricity Transmission Expansion*, DTE-389
- Roa, Ma. José y Cendejas José Luis, *Crecimiento económico, estructura de edades y dividendo demográfico*, DTE-390
- Kristiansen, Tarjei y Rosellón Juan, *Merchant Electricity Transmission Expansion: A European Case Study*, DTE-391

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Schiavon, Jorge y Velázquez Rafael, *El 11 de septiembre y la relación México-Estados Unidos: ¿Hacia la securitización de la agenda?*, DTEI-150
- Velázquez, Rafael, *La paradiplomacia mexicana: Las relaciones exteriores de las entidades federativas*, DTEI-151
- Meseguer, Covadonga, *Do Crises Cause Reform? A New Approach to the Conventional Wisdom*, DTEI-152
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Líderes, opinión pública y política exterior en México, Estados Unidos y Asia: un estudio comparativo*, DTEI-153
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Leaders, public opinion and foreign policy in Mexico, the United States, and Asia: a comparative study*, DTEI-154
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Opinión pública y política exterior en México*, DTEI-155
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Public opinion and foreign policy in Mexico*, DTEI-156
- Ortiz Mena, Antonio, *El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la política exterior de México: lo esperado y lo acontecido*, DTEI-157
- Ortiz Mena, Antonio y Fagan Drew, *Relating to the Powerful One: Canada and Mexico's Trade and Investment Relations with the United States*, DTEI-158
- Schiavon, Jorge, *Política exterior y opinión pública: México ante el mundo*, DTEI-159

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Fondevila Gustavo, *Estudio de percepción de usuarios del servicio de administración de justicia familiar en el Distrito Federal*, DTEJ-14
- Pazos, Ma. Inés, *Consecuencia lógica derrotable: análisis de un concepto de consecuencia falible*, DTEJ-15
- Posadas, Alejandro y Hugo E. Flores, *Análisis del derecho de contar con un juicio justo en México*, DTEJ-16
- Posadas, Alejandro, *La Responsabilidad Civil del Estado /Análisis de un caso hipotético*, DTEJ-17
- López, Sergio y Posadas Alejandro, *Las pruebas de daño e interés público en materia de acceso a la información. Una perspectiva comparada*, DTEJ-18
- Magaloni, Ana Laura, *¿Cómo estudiar el derecho desde una perspectiva dinámica?*, DTEJ-19
- Fondevila, Gustavo, *Cumplimiento de normativa y satisfacción laboral: un estudio de impacto en México*, DTEJ-20
- Posadas, Alejandro, *La educación jurídica en el CIDE (México). El adecuado balance entre la innovación y la tradición*, DTEJ-21
- Ingram, Matthew C., *Judicial Politics in the Mexican States: Theoretical and Methodological Foundations*, DTEJ-22
- Fondevila, Gustavo e Ingram Matthew, *Detención y uso de la fuerza*, DTEJ-23

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Lehoucq, Fabrice E., *Structural Reform, Democratic Governance and Institutional Design in Latin America*, DTEP-188
- Schedler, Andreas, *Patterns of Repression and Manipulation. Towards a Topography of Authoritarian Elections, 1980-2002*, DTEP-189
- Benton, Allyson, *What Makes Strong Federalism Seem Weak? Fiscal Resources and Presidencial-Provincial Relations in Argentina*, DTEP-190
- Crespo, José Antonio, *Cultura política y consolidación democrática (1997-2006)*, DTEP-191
- Lehoucq, Fabrice, *Policymaking, Parties and Institutions in Democratic Costa Rica*, DTEP-192
- Benton, Allyson, *Do Investors Assess the Credibility of Campaign Commitments? The Case of Mexico's 2006 Presidential Race*, DTEP-193
- Nacif, Benito, *Para entender las instituciones políticas del México democrático*, DTEP-194
- Lehoucq, Fabrice, *Why is Structural Reform Stagnating in Mexico? Policy Reform Episodes from Salinas to Fox*, DTEP-195
- Benton, Allyson, *Latin America's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves: The Case of Mexico*, DTEP-196
- Hacker, Casiano y Jeffrey Thomas, *An Antitrust Theory of Group Recognition*, DTEP-197

## DIVISIÓN DE HISTORIA

- Pipitone, Ugo, *Aperturas chinas (1889, 1919, 1978)*, DTH-34
- Meyer, Jean, *El conflicto religioso en Oaxaca*, DTH-35
- García Ayuardo Clara, *El privilegio de pertenecer. Las comunidades de fieles y la crisis de la monarquía católica*, DTH-36
- Meyer, Jean, *El cirujano de hierro (2000-2005)*, DTH-37
- Sauter, Michael, *Clock Watchers and Stargazers: On Time Discipline in Early-Modern Berlin*, DTH-38
- Sauter, Michael, *The Enlightenment on Trial...*, DTH-39
- Pipitone, Ugo, *Oaxaca prehispánica*, DTH-40
- Medina Peña, Luis, *Los años de Salinas: crisis electoral y reformas*, DTH-41
- Sauter, Michael, *Germans in Space: Astronomy and Anthropologie in the Eighteenth Century*, DTH-42
- Meyer, Jean, *La Iglesia católica de los Estados Unidos frente al conflicto religioso en México, 1914-1920*, DTH-43

## Ventas

---

El Centro de Investigación y Docencia Económicas / CIDE, es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El CIDE publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir alguna de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

### VENTAS DIRECTAS:

Tel. Directo: 5081-4003  
Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091  
Fax: 5727 9800 Ext. 6314

Av. Constituyentes 1046, 1er piso,  
Col. Lomas Altas, Del. Álvaro  
Obregón, 11950, México, D.F.

### VENTAS EN LÍNEA:

Librería virtual: [www.e-cide.com](http://www.e-cide.com)

Dudas y comentarios:  
[publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)

## ¡Nuevo!

Adquiera el CD de las colecciones completas de los documentos de trabajo de la División de Historia y de la División de Estudios Jurídicos.



¡Próximamente! los CD de las colecciones completas de las Divisiones de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales y Estudios Políticos.